

*Miguel Ángel Pardo*

*Índice homilias*

*Julio 2014*

Encontrarse con Cristo y caminar juntos .....	2
Señor, guíame con tu justicia.....	4
Santo Tomas, apóstol.....	6
Dios anuncia la paz a su pueblo.....	8
Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón .....	10
El Señor es clemente y misericordioso .....	12
Siembran viento y cosechan tempestades.....	14
Es tiempo de consultar al Señor .....	16
El Amor de Dios .....	18
San Benito, abad.....	20
La vocación del profeta Isaías .....	22
La parábola del sembrador .....	24
He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas.....	27
No te olvides de los humildes, Señor .....	29
Las Parábolas del Reino de Dios .....	31
Santa María Magdalena .....	33
Santa Brígida de Suecia.....	35
El Apóstol Santiago .....	37
Santos Joaquín y Ana .....	39
El tesoro del corazón .....	40
Santa Marta de Betania.....	42
Somos barro en las manos del Alfarero.....	44

## Encontrarse con Cristo y caminar juntos

Martes, 1 de julio de 2014

Textos: Am 3, 1-8; 4, 11-12; Salmo 5; Mt 8, 23-27

**D**ecíamos ayer que durante ocho semanas vamos a estar escuchando, en la primera lectura, textos de los grandes profetas escritores.

Hemos comenzado esta semana con el **profeta Amós, que habla con fuerza y predica la conversión al pueblo en todos los órdenes**, y especialmente anima a superar esta separación entre la fe y la vida, esa vida que conscientemente se vive al margen de la ley de Dios en lo que se refiere a la relación con el prójimo, para luego llevar un vida fiel a Dios. Si en la vida no seguimos los mandamientos no pretendamos luego que al Señor le agrade.

Hemos llegado al capítulo tercero donde el profeta enviado por el Señor, pronuncia lo que Dios dice: *«que se va a encarar con su pueblo porque vive en el pecado, y que además le ha llevado a la conversión y no quiere convertirse, y va a tener que rendirle cuentas a Dios»*. Este es el marco.

Pero además de este marco, el profeta ha hablado de la **vocación profética**. Me voy a detener un poco en esto. El profeta dice unas frases, hace unas comparaciones, a una cosa sucede otra. Por ejemplo, *si en una ciudad suenan señales de alarma pues todo el mundo se pone en movimiento*. Él dice **¿acaso dos caminan juntos sin haberse conocido, o como traducen otros, sin haberse encontrado?** Es decir, para caminar juntos hay que haberse encontrado antes.

**¿Qué es la vida cristiana? Encontrarse con Cristo y caminar juntos.** Fijaos qué fácil. La vida cristiana es: **QUE TÚ TE HAS ENCONTRADO CON EL SEÑOR Y CAMINAS CON ÉL**. Y punto. Es eso, ¡es eso!

**¿Cómo caminas con el Señor? Si le has encontrado le sigues, uno al lado del otro.** Ni muy atrás porque le pierdes, ni ir delante porque entonces no sabes si Él va por donde tú quieres ir, ¡es sencillísimo! **Le coges de la mano y los dos juntos.**

Por lo tanto, ¿acaso van dos juntos sin haberse encontrado? Para caminar dos juntos se tienen que haber encontrado. **Si se han encontrado y quieren caminar juntos pues no se separan, y hacen el camino juntos.** Pues eso es la vida cristiana, es que me he encontrado con el Señor y yo camino con Él. Primera cosa que ha dicho el texto.

Segundo, ¿acaso dejará el Señor de revelar sus secretos, sus planes a sus siervos los profetas? Es decir, que **Amós tiene la experiencia de que Dios comunica su intimidad al profeta, habla con el profeta, le habla al corazón y le cuenta lo que nadie puede conocer si Dios no lo dice. Dios le hace conocer la realidad del pueblo y le revela lo que Dios quiere hacer, le revela sus planes.**

Dice el Señor en el evangelio: *«A vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer»*.<sup>(1)</sup> Por lo tanto esta experiencia de los profetas es una preparación de lo que es la vida cristiana, porque **lo propio de la vida cristiana es que Dios**

**nos hace sus amigos, y el deseo de Dios es darnos a conocer lo que Él vive, lo que Él piensa, sus deseos, sus planes.**

Por lo tanto, hoy el Señor nos descubre a través del profeta que el Señor está deseando intimar, está deseando contarnos lo que Él vive, lo que Él ve, *¡que lo ve todo y lo sabe todo!* Y quiere comunicarnos sus deseos de lo que Él quiere hacer en la tierra.

Tercero, *«El león ruge, ¿quién no tiembla?» «El Señor habla, ¿quién no profetiza?»*. Si uno tiene experiencia de haberse encontrado con Dios ¿cómo no vas a contar lo que Dios te ha dicho? Esta es la experiencia del profeta, ¡es así!

Toda la historia de los profetas es esto, que el Señor los elige, sale un día a su encuentro y el profeta tiene experiencia de que Dios le habla, y tiene tal certeza de que eso es así que no solo lo acoge sino que tiene la fuerza para hablar. Y sobre todo en los profetas, *la mayoría de las veces, es para llevar la contraria a lo que están viviendo, queriendo y pensando los hombres, ¡que para eso hay que tener fuerza, sino cualquiera lo dice!*

Bueno, pues esta es la experiencia de los profetas, *«Dios habla ¿quién no profetiza?»*. ¿Cuál es la experiencia de los cristianos? Que hemos conocido al Señor, no necesitamos que el Señor nos hable directamente al corazón, basta haberle conocido por la fe, basta eso, para que podamos hablar de Dios.

Ahora bien, si rezamos experimentaremos que el Señor nos habla al corazón, ¡claro que sí! Muchas veces la palabra no es para decirla, porque a veces aquello que uno escucha es muy personal, pero ciertamente el Señor también nos hará entender, siempre, que quiere que hablemos de Él, que hablemos a los hombres, y eso es imposible si no tenemos un encuentro con Él.

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias por la luz que nos das a través del profeta Amós, queremos vivir nuestra vida cristiana como un camino contigo.*

*Señor, renueva en nuestra vida el encuentro contigo para que podamos hacer un camino juntos, de tu mano. Abre Señor, tu corazón y muéstranos tus secretos, haznos tus amigos íntimos para que conozcamos lo que vives, lo que piensas, lo que deseas, cuáles son tus planes y en qué podemos colaborar contigo.*

*Háblanos, Señor, al corazón y danos la fuerza de proclamarte y de hablar de ti a nuestros hermanos.*

Que así sea



---

<sup>(1)</sup> Jn 15, 15

## Señor, guíame con tu justicia

Miércoles, 2 de julio de 2014

Textos: Am 5,14-15. 21-24; Salmo 49; Mt 8, 28-34

**H**emos escuchado el fragmento del capítulo quinto del profeta Amós, donde tenemos como dos palabras clave.

La primera es la exhortación del profeta *«amad el bien, rechazad el mal»*.

La segunda sobre el culto exterior, el profeta dice *«el Señor no quiere sus sacrificios ni sus ofrendas, porque en el fondo la vida de aquellos que están ofreciendo culto están desdiciendo a Dios en su propia vida de una manera brutal, se acercan a Dios a ofrecer sacrificios pero luego están obrando el mal»*.

De manera que **el Señor lo que pide es que haya justicia**, es decir, **justicia significa que la vida del hombre se ajuste a Dios**, en todos los órdenes, en la relación con Dios, en la vida personal, en lo íntimo del corazón y en la relación con los demás. **De hecho Amós pasará a ser uno de los grandes profetas de la justicia social.**

Lo primero que nos pide hoy el Señor a todos nosotros, es darnos cuenta de dos cosas: **que lo que hay en el corazón es lo que luego vive la vida**; es decir, si tu no amas en tu corazón, si no buscas el bien, tu vida no va a ser buena; y desde luego lo que tenemos que rechazar rotundamente es intentar poner una fachada a nuestra vida, donde nos gusta aparecer de una manera cuando en el fondo nuestro corazón y nuestra vida está buscando otras cosas e incluso las tiene, aunque las tiene tapadas u ocultas.

**El Señor nos exhorta a través de Amós a darnos cuenta de que en el centro de nuestra vida están las aspiraciones del corazón.** En este capítulo Amós dice: *«buscad al Señor»*. Y **no se puede separar la búsqueda de Dios de la búsqueda del bien, no se puede amar a Dios si no se ama el bien, por lo tanto, la vida moral esta íntima e indisolublemente unida a la vida con el Señor.** De aquí que la justicia es que nuestra vida esté de acuerdo y se ajuste a lo que Dios quiere, en todos los órdenes.

**Pero aquí es fundamental la aspiración del corazón.** Creo que para iluminar esto nos puede ayudar la oración que tenemos para esta semana decimotercera del tiempo ordinario, <sup>(1)</sup> dice: *«elevamos nuestra oración a Dios Padre de bondad, que nos ha dado el gran don de hacernos por el bautismo hijos de la luz, somos hijos de la luz. Y como somos hijos de la luz, pedimos al Padre que aparte de nosotros las tinieblas del error, y nos haga vivir en el esplendor de la verdad»*. Si somos cristianos somos hijos de la luz y por lo tanto tenemos que irnos apartando totalmente de las tinieblas del error y vivir en la verdad.

**Si buscamos y amamos el bien viviremos en la verdad, y contra la verdad está la ignorancia, está el error y está la mentira,** son tres cosas diferentes pero todas ellas van contra la luz.

—**El error** quiere decir que uno está equivocado, aunque puede estar de buena fe; pero que uno no sea culpable del error no quiere decir que no haya que salir del error, ¡hay que salir del

error! Como dice una de las **obras de misericordia espiritual**: «*corregir al que yerra*», hay que corregir al que está equivocado.

—Por otra parte, la verdad significa que hay que sacar de **la ignorancia**, es decir, muchas veces vivimos en una ignorancia de las cosas. La revelación de Dios ¿qué significa? Que nos hace conocer la verdad, y por lo tanto **tenemos esa llamada a conocer en profundidad la maravilla del don que Dios nos ha hecho**. Dios ha venido del cielo a la tierra para hablarnos de Él, para hablarnos de la verdad, y tenemos que vivir esto con un profundo agradecimiento, con un deseo cada vez más grande de conocer la verdad, de conocer el bien.

—Y contra la verdad está **la mentira**, significa contradecir la verdad; el primer pecado empezó con la mentira. Nosotros tenemos que vivir como hijos del Señor, como hijos de la luz y ser testigos de la verdad, que incluye el bien y por supuesto apartarse del mal.

*Señor, en esta tarde queremos dar gracias porque nos sigues dando luz a través del profeta Amós, danos un corazón que tenga sed del bien, que tenga sed de ti, que deseemos buscarte, conocerte, amarte, que aborrezcamos el mal, que deseemos vivir en la justicia como a ti te agrada.*

*Danos, Señor, luz para apartarnos del error, de la ignorancia y de la mentira, para que podamos ser de verdad hijos de la luz.*

*Que así sea*



—  
(1) ORACIÓN COLECTA

*Padre de bondad,  
que por la gracia de adopción  
nos has hecho hijos de la luz;  
Concédenos vivir fuera de las tinieblas del error  
y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo.*

## Santo Tomas, apóstol

Jueves, 3 de julio de 2014

Textos: Ef 2, 19-22; Salmo 116; Jn 20, 24-29

**E**n el evangelio de san Juan hay tres momentos donde aparece Tomás, son tres momentos importantes donde vemos que Tomás conjuga, por un lado, esa debilidad que él tiene, esa humanidad suya que tira de él y, por otro lado, esto es ocasión para que el Señor conceda una bendición.

Cuando le avisan a Jesús de que Lázaro está enfermo, Jesús no marcha enseguida sino que decide quedarse todavía donde estaba, pero luego les dice «*volvamos allá*». <sup>(1)</sup> En esos momentos estaban persiguiendo al Señor e ir a Betania, cerca de Jerusalén, era peligroso, entonces Tomás dice, con un tono pesimista, aquello de «*vayamos también nosotros a morir con Él*». <sup>(2)</sup>

Él que luego no tendrá fuerzas para seguir al Señor cuando llegue el momento de la pasión, va a huir como el resto, *-dará la vida por el Señor después-*, pero lo cierto es que **Tomás lo que expresa es que si seguimos al Señor hay que ir donde Él vaya**; y si el Señor dice que se queda aquí pues aquí y si hay que marchar pues se marcha.

A veces el Señor nos lleva por caminos que no son los que nosotros pensamos, ¡esto es importante darse cuenta de ello! Otras veces parece que el Señor nos lleva por caminos complicados o difíciles, en ese caso lo que dijo Tomás tenía razón, **hay que estar dispuestos a seguir al Señor donde Él quiera hasta dar la vida por Él si hace falta**.

El segundo momento es cuando en la última cena, está hablando Jesús y dice «*que Él se va a marchar, que nos va a preparar un sitio en la casa del Padre y que luego vendrá y nos llevará con Él*». <sup>(3)</sup> Entonces Tomás dice aquellas palabras sobrecogedoras: «*Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?*». <sup>(4)</sup> Y el Señor le dice algo de lo más sublime del evangelio «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie va al Padre sino por mí*». <sup>(5)</sup> *¿Adónde voy? Al Padre. Y ¿el camino? Soy yo.*

Bueno, pues gracias a **Tomás que con confianza preguntaba al Señor, recibió instrucción, palabra y enseñanza todavía mejor y más adecuada**. ¿Qué aprendemos de Tomás? Que el problema no está en la dificultad de entender, el problema es cuando dejamos de mirar y escuchar al Señor. No tenemos que tener ningún problema porque parezca que la vida con el Señor nos cuesta o es difícil, sino que no tenemos que dejar de preguntar nunca, poco a poco el Señor nos hará entender.

Y el tercer momento es el que hemos escuchado en la lectura, es el más conocido y que además ha sido inmortalizado con el Domingo de la Divina Misericordia, que se celebra precisamente a los ocho días de la Resurrección. Tomás ¿qué dice? **Si no lo veo no lo creo**. <sup>(6)</sup> El Señor se acerca a Tomás y le dice «*Ven y toca*». <sup>(7)</sup> **Tomás se resistió a creer y el Señor le concedió una gracia grande no sólo de ver sino de tocar**.

**El Señor también nos invita a nosotros a tocar lo profundo del corazón de Dios, porque detrás de ese costado hay un corazón que nos ama, y es el corazón que tenemos que conocer y ojalá el Señor nos conceda un día llegar a tocarlo**.

A Tomás le sale la fibra buena y dice «**Señor mío y Dios mío**». <sup>(8)</sup> Comenta san Gregorio Magno, <sup>(9)</sup> un gran papa, que **Tomás proclamó algo que no veía, porque ante sus ojos veía a un hombre y proclamó que era Dios**. Cristo ciertamente estaba vivo, había resucitado pero él fue más allá y dijo «**tú eres Dios, tu eres mi Señor y mi Dios**». <sup>(10)</sup>

**Pues ser cristiano es creer que Jesucristo es Dios hecho hombre, que ha dado la vida por nosotros y que lleva en su cuerpo las cicatrices de la cruz, las llagas de la redención.** ¿Cómo nos va a olvidar el Señor, si lleva en su cuerpo para toda la eternidad, el fruto de su entrega por nosotros?

Cuando vivimos y celebramos la Eucaristía, estamos aquí porque Cristo baja al altar, porque **realmente se hace presente en el altar**; después de Misa vamos a tener un rato de adoración y nos arrodillamos delante de Dios, de manera que nosotros podemos revivir lo que el Señor le decía a Tomás «**felices los que creen sin haber visto**». <sup>(10)</sup>

*Señor, en esta fiesta de santo Tomás queremos darte las gracias porque nos reconocemos en su debilidad, que nos cuesta creer pero queremos reconocernos también en su fidelidad y en su fe en ti.*

*Nosotros también creemos que tú eres nuestro Señor y nuestro Dios. Ojalá Señor, seamos como la Virgen que es feliz porque ha creído; ojalá nosotros también podamos hacer realidad la bienaventuranza del Cenáculo, que seamos felices porque creamos sin haber visto.*

*Que así sea*

<sup>(1)</sup> Jn 11, 7

<sup>(2)</sup> Jn 11, 16

<sup>(3)</sup> Jn 14, 2

<sup>(4)</sup> Jn 14, 5

<sup>(5)</sup> Jn 14, 6

<sup>(6)</sup> Jn 20, 25

<sup>(7)</sup> Jn 20, 27

<sup>(8)</sup> Jn 20, 28

<sup>(9)</sup> Papa san Gregorio I Magno, *homilía 26. (s.VII)*

<sup>(10)</sup> Jn 20, 29



## Dios anuncia la paz a su pueblo

Sábado, 5 de julio de 2014

Textos: Am 9, 11-15; Salmo 84; Mt 9, 14-17

**T**erminamos hoy los pasajes, que la Iglesia nos está ofreciendo sobre el profeta Amós en esta semana, y después de haber escuchado cómo el profeta llama fuertemente a la conversión, anuncia los castigos que vendrán si no se convierten. Ayer escuchábamos esa llamada tremenda del Señor diciendo *«que, a ese pueblo que no ha querido escucharle ni ha querido vivir según su palabra, Dios va a responder con un tremendo silencio»*.

**De manera que llegará un momento en que el hombre desee escuchar la palabra de Dios, desee tener la luz de Dios y no la encontrará, porque Dios se habrá escondido, porque Dios guardará silencio.**

Hoy, en el último texto del profeta Amós que ofrece la Iglesia, escuchamos una palabra última del Señor, **es una palabra de promesa, de restauración**; un texto precioso donde dice el profeta: *«Dios anuncia que va a levantar de nuevo la choza, la tienda caída de David, va a levantar de nuevo a su pueblo de su ruina»*.

De manera que, ahora, la palabra que escuchamos del profeta **es una palabra de aliento, de esperanza, porque el amor y la misericordia de Dios es más fuerte que el pecado del hombre**, esto es importante que nosotros lo acojamos en nuestro corazón.

Una misericordia que no significa bendecir el pecado, no significa consentir el pecado ¡no! pero Dios que es tan bueno y fiel a la alianza abrirá caminos impensables para restaurar de nuevo. A ese pueblo que va a la ruina por su propio pecado, Dios lo va a levantar.

Y este mensaje del profeta aparece reiteradamente en la Escritura. **Es una palabra que también sirve para la historia de la Iglesia, porque somos pueblo elegido, somos pueblo de Dios, somos la Iglesia de Cristo**, pero eso no nos libra de pecar.

El pecado, también en la historia de la Iglesia, lo que provoca es la caída y la ruina de la Iglesia, **por eso el Señor a todos nosotros nos llama continuamente a la conversión**, también a nosotros nos dice: *«que por caminos que no puede pensar el hombre, Él restaurará y levantará de nuevo a su pueblo»*.

Por eso, hoy le queremos pedir al Señor que estemos muy atentos a descubrir cómo Dios nunca bendice ni acepta el pecado de los hombres, que jamás podremos llamar bien al mal, ni mal al bien, que **el camino de Dios es el camino de la justicia, y que Dios quiere una Iglesia que sea fiel a la verdad**.

Si vivimos donde los hombres están olvidando a Dios, y si esa mundanización entra también dentro de la Iglesia, sabemos que **Dios nos promete que abrirá caminos de fidelidad**.

*Te damos gracias Señor, porque tú eres bueno, porque nos amas siempre, porque no te cansas de nosotros y hoy acogemos las palabras del profeta también referidas a la misma Iglesia.*



*Sabemos Señor, que por mucho que la Iglesia caiga tú la levantarás de sus dificultades, de las ruinas en las que puede caer por el pecado, o por la persecución de los hombres y del mundo.*

*Ayúdanos Señor, a ser fieles y a convertirnos en instrumentos para que la Iglesia sea según la voluntad del Padre.*

*Ayúdanos Señor, a dejarnos llevar de la mano de María, ella es nuestra madre, ella es la primicia de la Iglesia, ayúdanos a ser hijos de María para poder ser Iglesia tuya.*

Que así sea



## Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón

Domingo, 6 de julio de 2014

Textos: Zac 9, 9-10; Salmo 144; Rom 8, 9.11-13; Mt 11, 25-30

¿**Q**ué conoces de Dios? Hoy, el mensaje del evangelio nos interpela profundamente ¿qué conozco yo de Dios? Es una pregunta que nos tendríamos que hacer todos en esta mañana; hemos escuchado la palabra del Señor y hemos visto que Jesús da gracias al Padre, *-es el final del capítulo once de san Mateo, texto paralelo en el capítulo diez del evangelio de san Lucas-* dice que **«Jesús desbordado de alegría, prorrumpió en júbilo inmenso y dio gracias al Padre»**. ¿Por qué? **Porque los pequeños, los humildes, los sencillos conocen y aprenden las cosas de Dios.**

En cambio, los sabios y entendidos *-más bien, los que se creen y tienen una actitud de sabios y entendidos-*, a esos el Padre no les revela los secretos de Dios, esos pueden saber muchas cosas pero no conocen a Dios.

En esta primera parte del evangelio, el Señor nos está pidiendo algo, Él está deseando que conozcamos a Dios y para ello necesitamos dos cosas: **“deseo de conocer a Dios”** y **“ponernos como discípulos a la escucha en la escuela de Dios”**.

Si no nos interesa Dios ni le buscamos es muy difícil conocer algo de Dios; pero no basta desear conocer algo de Él, sino que **es muy importante la actitud con la que uno se pone delante de Dios.**

Quien se pone delante de Dios de una manera, *digamos*, orgullosa, crítica, de una manera donde en el fondo uno está juzgando lo que Dios diga, ¡así es imposible conocer a Dios! En cambio, quien se pone como un niño delante de Dios, reconoce que es Dios quien está hablando y como una esponja absorbe y recibe todo lo que Dios pueda decir, ¡ese sí puede aprender de Dios!

Y es por esto por lo que Jesús da gracias al Padre, porque aquél que orgullosamente se pone delante de Dios ¡no recibe nada! **Mientras que aquél que se pone como un niño, como un discípulo delante de Dios ¡ese conoce y va progresando en el camino de Dios!**

El Señor sigue dando las gracias, y sigue saltando de gozo en el Cielo cada vez que alguien como un niño, como un discípulo aprende de Dios, *¡y se alegra de que el Padre lo siga haciendo así!* Porque lo hizo durante la predicación de Jesús en su vida terrena, y lo sigue haciendo en la historia de la Iglesia hasta el final de los tiempos.

Todos tenemos que revisarnos delante del Señor, **«Señor ayúdame a dejarme enseñar por ti, que nunca me ponga de una manera crítica, orgullosa, sabionda delante de ti. Enséñame a ser pequeño, humilde, sencillo para que pueda conocerte, y para que me puedas introducir en los misterios divinos de la vida cristiana»**.

Después, el Señor nos ha dicho que Él quiere tres cosas de nosotros, ha hecho una triple llamada: **venid, cargad, aprended. VENID A MÍ / CARGAD CON MI YUGO / APRENDED DE MÍ.**

—«**VENID A MÍ**». Porque estáis cansados y agobiados, «**y tú que en tu vida a veces lo pasas mal, piensas que la vida es demasiado dura o difícil, ven que yo te alivie**», ¡qué maravilla! Fijaos que en el fondo esto es algo maravilloso, escuchadlo, porque ¿quién no siente, que a veces la vida es dura? Dice el Señor: «**todavía no me conoces, porque yo soy tu salvador y me conocerás cuando acudas a mí, y experimentarás cómo yo te alivio y te ayudo si vives la vida conmigo**».

—«**CARGA CON MI YUGO**». ¿A qué se refiere el Señor con esto? El yugo era una imagen para hablar de la ley, es decir, de los mandamientos de Dios. Sabemos que Dios dio la ley en el Antiguo Testamento, sobre todo, los diez mandamientos, cuando el Señor empieza a predicar va mas allá, cuando se escucha el evangelio a veces uno dice: «**Señor ¿quién puede vivir el evangelio?**» Y el Señor ¿qué dice? «**Carga con mi yugo, cree lo que yo digo, porque verás que es llevadero y ligero si vives conmigo, si me conoces y si dejas que el Espíritu Santo en el corazón te lo enseñe y te de la capacidad de vivirlo**».

Si lo que exige el evangelio y los mandamientos lo vemos simplemente como una ley que hay que cumplir, uno siente que es un yugo que le aplasta. Y el Señor dice: «**¡No! Porque si eres pequeño, humilde, sencillo, y eres mi discípulo verás que es muy diferente; y si te dejas ayudar y enseñar por mí ya verás como ese yugo te hace feliz, porque te hace vivir la verdad del camino de Dios**».

—«**APRENDE DE MÍ, QUE SOY MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN**» ¿Veis cómo había que ser humilde y sencillo para aprender de Dios? **Pues el primero que es humilde y sencillo es Jesús.**

¿Cuál es la gran asignatura pendiente que tenemos? **Conocer a Cristo.** ¿Quién puede decir aquí que le conoce lo suficiente? ¿Conoces al Señor de verdad? ¿Te has interesado por conocerle? ¿Cómo lo haces? Pues yo creo que este es el gran deseo del Señor, y todos sabemos muy bien que cuando tenemos un deseo y no se cumple, sufrimos, ¡lo sabemos! Y cuánto más importante es ese deseo más nos cuesta que no se cumpla. Pues al Señor no le da igual que yo le conozca o que no le conozca ¡no! No le da igual. Le duele que haya otras cosas más importantes para nosotros que la relación con Él.

Hoy el Señor nos dice: «**aprende de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarás tu descanso**». **Hay tantas cosas a las que nuestro corazón aspira, que sólo encontrarán luz y cauce al conocer al Señor, y uno lo descubre cuando lo va conociendo.**

*Gracias, Señor, porque hoy con el evangelio iluminas mi vida, nuestra vida. Gracias, Señor, porque esto de conocer a Dios está al alcance de cualquiera, todos podemos conocer a Dios. Porque no se trata de saber mucha teología, sino de hacerse sencillo y humilde, y ponerse a la escuela contigo y aprender lo que tú quieres enseñarnos.*

*Gracias Señor, porque nos invitas a acudir a ti, para encontrar contigo el descanso y el reposo. Gracias porque nos llamas a vivir una vida verdadera, y por eso nos pides cargar con la ley, los mandamientos y el evangelio, porque solo viviendo la verdad de nuestro ser, podremos llegar a ser lo que deseamos, aunque a veces nos cueste. Sólo en ti encontramos el apoyo, la ayuda y la gracia para poder vivir.*

*Y gracias Señor, porque quieres que seamos tus amigos, tú que nos conoces a nosotros muy bien, quieres que también te conozcamos. Gracias, Señor, porque me llamas a conocerte y me harás feliz siendo tu amigo.*

Que así sea



## El Señor es clemente y misericordioso

Lunes, 7 de julio de 2014

Textos: Os 2,16.17-18.21-22; Salmo 144; Mt 9, 18-26

**E**mpezamos a escuchar, en esta semana, textos del **profeta Oseas**, que predica, más o menos, por el mismo tiempo que el profeta Amós, al que escuchábamos la semana pasada, en el siglo VIII a.C.

El profeta Oseas, ciertamente, **es uno de los libros más bonitos del Antiguo Testamento**. El tema de fondo es el siguiente: *El pueblo ha abandonado a Dios, por un lado expresa formalmente una fe, pero luego su vida es muy contraria a lo que pide el Señor, a lo que pide la ley de Dios y a la alianza.*

El Señor toma al profeta Oseas y le va a hacer experimentar su propio dolor, se va a casar y va a experimentar la situación de infidelidad del pueblo a través de la mujer que él tiene; después el profeta va a ir hablando al pueblo en nombre de Dios. **Todo el texto del profeta Oseas, es el camino por el cual Dios llama a la conversión e intenta que el pueblo vuelva a Él.** Al final, Dios promete que va a abrir un camino para poder restaurar a su pueblo. Esto es básicamente lo que nos dice el profeta.

**En este marco aparecen muchas imágenes y una de ellas, quizás de las más bonitas, es la imagen que hemos escuchado de un fragmento del capítulo dos, donde Dios se presenta como el esposo enamorado de su pueblo, como un esposo que va a conquistar, de nuevo, a la mujer que le rechaza.**

El texto dice que llevará a su pueblo al desierto, *-como hizo con el pueblo de Israel al sacarlo de Egipto-*, y ahí le hablará al corazón. *«Te llevaré al desierto y te hablaré al corazón, y tú te apartarás de hacer el mal, ya no volverás a decir ídolo mío sino que me llamarás marido mío».* El pueblo llamará de verdad a Dios su esposo, verá en Dios a su esposo. *«Yo me desposaré contigo en amor y en verdad, en misericordia y en compasión, y tu conocerás a tu Dios».*

Ciertamente, **estas palabras que hemos escuchado son para meditarlas**, si uno las intenta explicar parece que las estropea, pero vamos a quedarnos con una cosa, *Dios está enamorado de nosotros, es un Dios que nos quiere, que nos ama, ha hecho de nosotros el tesoro de su corazón, por eso a Dios no le da igual lo que hacemos o lo que vivimos; Dios, porque nos ama de veras, sufre con nuestra infidelidad, con nuestra indiferencia, con nuestro desprecio y con nuestro olvido.* Esto es lo que nos muestra el texto.

**Y ante esto, Dios ¿qué hace? Pues buscarnos de nuevo, siempre, para hacer que nuestro corazón vuelva a Él. Y el camino que sigue Dios es conducirnos a la soledad, al silencio, al desierto, al tú a tú, para que el hombre pueda conocer a Dios cara a cara, para que pueda conocer a Dios de corazón.**

**Y lo que promete Dios es un matrimonio perpetuo.** Es lo que ha dicho: *«Te desposaré para siempre, en fidelidad, en amor, misericordia, en compasión y tu conocerás a tu Dios».* Un verbo que significa que el hombre entrará en Dios de tal manera, que hará experiencia de Dios, se llenará, se impregnará de Dios; de manera que conocerá a Dios, no porque sabe

muchas cosas de Dios sino porque Dios le llena de Él, y experimenta a Dios con todo su ser. Y eso, ciertamente, solo será en plenitud en el Cielo, donde **Dios cumplirá la alianza que ha sellado con nosotros, una alianza esponsal.**

**Ese desposorio se ha cumplido en el Bautismo, y ese desposorio se renueva cada día en la Eucaristía,** donde el Señor se da a nosotros por entero, donde se une con nosotros, «*tomad y comed, esto es mi Cuerpo*». El Cuerpo de Cristo, donde nos hacemos una sola cosa con Cristo.

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias porque eres esposo fiel, porque te has enamorado de nosotros, porque nos buscas, porque quieres conquistar nuestro corazón.*

*Ayúdanos Señor, para que nuestro corazón se abra del todo a ti, para que podamos conocerte de veras y tener experiencia de ti.*

*Haznos Señor, descubrirte en la Eucaristía, donde como esposo verdadero te entregas por nosotros para que seamos una sola cosa, y podamos llegar contigo a las bodas del Cielo.*

Que así sea



## Siembran viento y cosechan tempestades

Martes, 8 de julio de 2014

Textos: Os 8, 4-7.11-13; Salmo 113; Mt 9, 32-38

**E**mpezamos ayer a escuchar al profeta Oseas en la primera lectura; y decíamos que es uno de los textos más bonitos del Antiguo Testamento, tiene pasajes verdaderamente preciosos. La Iglesia en este tiempo nos ofrece sólo algunos pasajes y hemos dado un gran salto porque del capítulo segundo hemos pasado al capítulo octavo.

Y hoy hemos escuchado algunas cosas importantes. La primera es que Dios denuncia a su pueblo que hace las cosas sin contar con Él *«nombráis reyes sin pedir consejo, sin consultar conmigo»*, y así dice algunas cosas más.

Lo siguiente es que el pueblo se ha hecho ídolos, por un lado cumplen con la religión judía pero por otro lado se están haciendo ídolos, y por lo tanto se están contagiando de las naciones vecinas, con lo cual *ponen una vela a Dios y otra a otros dioses*. De manera que están cayendo en la idolatría. De ahí que el texto hable de la vanidad y de la nada de los ídolos: *«tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven»*, es decir, que los ídolos no son nada, son obra humana, no son dios ni nada que se le parezca.

Después el Señor les dice: *«ojalá recuperarais la inocencia, ojalá vuestro corazón recuperara la pureza y volvierais a mí, pero como no os convertís, castigaré vuestros pecados y tendréis que volver a Egipto»*.

**En el fondo, detrás de esta palabra del Señor, esta la esperanza de Dios que sigue siendo redentor:** *–«viviréis el fruto de vuestras acciones y volveréis a caer en Egipto»* –ha dicho. El reino del Norte cayó, fue deportado, pero luego el Señor a ese pueblo que ha sido extendido por diversos países lo va a reunir, y sucederá la gran obra de la vuelta del exilio, será como un nuevo éxodo, donde Dios va a actuar de nuevo como salvador de su pueblo.

De manera que si el pueblo no quiere escuchar, sufrirá el fruto de sus pecados y esa situación será ocasión para que el Señor vuelva a actuar como salvador. **El hombre se olvida de Dios, pero Dios no se olvida del hombre**, esto es una constante que nos dice la Escritura y especialmente lo remarca Oseas.

Hoy ¿qué podemos aprender de lo que nos está diciendo el profeta? Hay una cosa que a mí me parece fundamental, **que nuestra vida la tenemos que vivir con Dios**. No podemos llevar una vida donde las situaciones, sobre todo las más importantes, las vivimos y resolvemos humanamente, sin contar para nada con Dios, y luego pedirle que las saque adelante.

Precisamente haber conocido al Señor es descubrir todo lo contrario, que nuestra vida la tenemos que vivir con Dios, todo, lo sencillo, lo cotidiano. **De manera que aprendamos a consultar a Dios, es una de las cosas más bonitas que enseña Dios en la Escritura:** *«no me habéis consultado, no me habéis preguntado»*.

Creo que hoy el Señor nos está invitando a todos a que aprendamos a contarle las cosas; y al contarle las cosas, poco a poco, de una manera muy sencilla, el Señor irá iluminando nuestro

corazón y nuestra vida. De manera que nuestra vida se evangeliza en la medida en que dejamos entrar a Dios.

Nuestra vida es humana en la medida en que **sólo** la hacemos humana y no contamos con Dios.

En cambio, **nuestra vida se hace cristiana y se hace divina, en la medida en que invitamos a que Dios entre en ella.**

*Señor en esta tarde, queremos darte las gracias por la luz que nos das a través del profeta Oseas.*

*Señor, nosotros no queremos vivir sin contar contigo, queremos ponerte en el centro de nuestra vida y queremos que nos enseñes a pedirte luz, a tratar contigo las cosas, para poder acertar en lo que es bueno y verdadero, para que tú puedas bendecirnos y que nuestra vida sea ocasión de bendición para los demás, porque los que se dejan iluminar por ti, Señor, se convierten también en fuente de bendición para otros.*

*Que así sea*



## Es tiempo de consultar al Señor

Miércoles, 9 de julio de 2014

Textos: Os 10, 1-3.7-8.12; Salmo 104; Mt 10, 1-7

**S**eguimos escuchando fragmentos del profeta Oseas, y después de haber escuchado cómo Dios se comparaba al esposo que trata de conquistar de nuevo a su esposa, al pueblo de Israel, al pueblo que ha sido infiel, hoy hemos escuchado cómo Dios compara al pueblo con una viña, Dios es el viñador.

**Y ha sucedido con esta viña algo**, que cuando se va leyendo el Antiguo Testamento aparece varias veces, **cómo Dios cuando hace alianza con su pueblo le pide fidelidad, le pide ser fiel a la alianza con todos los mandatos, caminos y normas que Dios le propone.**

Pero el Señor ya advierte, cuando hace alianza, que tiene que tener cuidado, especialmente, cuando entre en la tierra que Él le va a dar, porque cuando entre en la tierra prometida, tierra de Canaán, una tierra fértil, una tierra que tiene fruto, el pueblo va a tener la tentación de olvidarse de Dios y mezclarse con las convicciones, con las religiones de los pueblos del lugar y en la prosperidad olvidarse de Dios.

Esto es precisamente lo que le ocurre y esto es lo que denuncia el profeta Oseas: **«Eras una viña muy fértil, con una tierra preciosa, empezaste a dar fruto y entonces lo que hiciste fue construir altares»**. Es decir, además del culto a Dios construyó altares a otros dioses y empezó a apartarse del Dios verdadero.

El Señor, por boca del profeta, da el diagnóstico, esto que sucede es una enfermedad que tiene una raíz, dice: **«mi pueblo tiene el corazón dividido»**. Este es el asunto, que el corazón no es del todo de Dios, *-san Pablo hablará de esto pero en relación a otra cosa, hablará en referencia al matrimonio y virginidad, pero en otro sentido que no es el que se trata aquí-*, si no que cuando nosotros conocemos y recibimos a Dios en nuestra vida, no podemos tener el corazón dividido, por un lado querer ser de Dios y por otro lado seguir otros criterios u otros planteamientos contrarios a los mandatos de Dios.

Y esto fue, en el fondo, el gran pecado en el que cayó, primero el reino del Norte, Israel, y luego Judá, el reino del Sur. Hemos escuchado otras cosas después, pero quiero quedarme con esto: **No podemos tener el corazón dividido, porque quien tiene el corazón dividido no puede ser de Cristo**, esto es algo que en el Nuevo Testamento queda clarísimo. Para ser de Dios tenemos que abrirle nuestro corazón: **«Dame, hijo mío, tu corazón y que tus ojos hallen deleite en mis caminos»**,<sup>(1)</sup> un proverbio precioso que podemos encontrar en el libro de los Proverbios.

Por lo tanto, **estamos llamados desde el Bautismo a ser cristianos de verdad**, no a ser cristianos a medias, ni muchos menos cristianos en contradicción con nuestro propio ser, de manera que por un lado creamos unas cosas, y por otro lado recurramos a otros planteamientos de vida u otros credos que nos impiden vivir la fe en el Señor.

**Y es con el corazón unido, como podemos vivir al Señor y estar abiertos plenamente a nuestros hermanos, para mostrarles la belleza del Señor y vivir la fe en Él.** Nadie mejor que nuestra Madre, la Virgen, nos enseña a vivir esto, ella tuvo el corazón puro desde el



principio, un corazón sin división, un corazón íntegro de Dios. Sea cual sea la vocación que tenemos, nuestro corazón tiene que ser todo de Dios.

*Te damos gracias Señor, por la luz que nos das a través del profeta Oseas, queremos ser tu viña, queremos ser sarmiento vivo unido a la vid que es Cristo, que eres tú Señor.*

*Te pedimos nos concedas la gracia de ser una viña trabajada por ti, y te pedimos sobre todo la gracia de tener un corazón firme, sin división, un corazón unido a ti a través del cual puedas dar fruto y mostrar la belleza de tu rostro.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> Pr 23, 26

## El Amor de Dios

Jueves, 10 de julio de 2014

Textos: Os 11, 1-4.8-9; Salmo 79; Mt 10, 7-15

**H**emos escuchado un pasaje del capítulo once del profeta Oseas, uno de los capítulos más bonitos del profeta y del Antiguo Testamento.

Comenzaba el profeta hablando de que la relación de Dios con su pueblo se asemeja a la relación de amor de un esposo por su esposa; y el profeta, dando voz al Señor, narra cómo Dios ama a su pueblo que le ha sido infiel, es el drama del amor de Dios.

Y hoy, en el capítulo once que hemos escuchado, nos dice que el amor de Dios por su pueblo, es como el amor de un padre a su hijo. «*Cuando Israel era niño, lo amé y de Egipto llamé a mi hijo*» –dice el texto.

Hemos escuchado unas imágenes preciosas: «*Dios ama a su pueblo como se cuida a un niño, Dios lo ha ido educando y la respuesta de este hijo ha sido olvidar a Dios, ha sido no reconocer que Dios le amaba y le cuidaba, ha sido volver la espalda a Dios y caer en la idolatría*».

El fragmento dice una cosa importante, «*que la consecuencia de esto es que el pueblo va a volver a Egipto, de donde lo saqué*». Es decir, «*yo lo liberé de Egipto, de la esclavitud, y el fruto de olvidarme a mí es que va a volver a Egipto, y va a estar de nuevo sometido*». Porque esa esclavitud que va a volver a vivir, es reflejo de algo mucho más profundo, **es la esclavitud del pecado cuando el hombre se olvida de Dios.**

Al final del texto, hemos escuchado uno de los pasajes más importantes de toda la Escritura, dice: «*se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas, pero no cederé al ardor de mi cólera, porque yo soy Dios y no hombre, Santo en medio de ti y no cederé al ardor de mi ira*» –Dios está hablando de lo que le pasa a Él.

¿De qué nos está hablando aquí el texto? El texto nos está hablando del drama del amor de Dios. Es decir ¿qué le pasa a Dios cuando el hombre peca? *Un texto realmente impresionante. Lo que le pasa a Dios es que vive un drama porque el pecado le produce un rechazo absoluto*, y el movimiento de ese rechazo sería rechazar al hombre, pero Dios no quiere porque lo ama, y aquí está el misterio insondable, de cómo Dios va a ser fiel para que a través del camino de la misericordia, el hombre llegue a ser su hijo, un hijo de verdad, y no un hijo pecador.

Una misericordia que no se salta la justicia, pero que va a encontrar el camino para conciliar, para conquistar a ese hijo que le rechaza, que peca, que no quiere vivir según la voluntad de Dios, que vuelve la espalda a Dios, pero un hijo al que Dios no puede dejar de amar, al que nunca dejará de amar.

Y aquí es donde Dios abrirá caminos, “*el camino de la misericordia*” y “*el camino de la redención*”, para recuperar a ese hijo que se olvida de su padre, ese hijo que no sabe que su padre vive un drama profundo de amor en el corazón.

«**De Egipto llame a mi hijo**», palabras del profeta que se repiten en el capítulo dos de san Mateo, cuando después de nacer Jesús tienen que huir de la persecución de Herodes, san José toma a Jesús y a María y los lleva a Egipto. Después de un tiempo san José vuelve a ser avisado, para que regrese con Jesús y María a la tierra prometida y se establecerán en Nazaret; dice el texto de san Mateo, el evangelista: «**así se cumplió palabra: “de Egipto llame a mi hijo”**».<sup>(1)</sup>

**Esta palabra, quiere decir, que Jesús está retomando todo este drama de amor de Dios, y Él es la respuesta para llevar adelante esa obra admirable, increíble, del amor infinito de Dios que padece en su corazón el rechazo de los hombres, pero que su misericordia infinita, va a abrir caminos para poder redimir al hombre.**

*Nos encomendamos hoy, especialmente, a san José que hizo de padre de Jesús, y que es en la tierra el reflejo, especialmente, de Dios Padre.*

*A él nos encomendamos, para que nos ayude a introducirnos en el amor paterno de Dios, en este amor admirable, que fue inmortalizado por el Señor en la parábola del hijo pródigo.*<sup>(2)</sup>

*San José, ayúdanos a entrar en el amor de Dios, ayúdanos a comprender el drama del amor de Dios, y ayúdanos a salir en busca del Padre que nos ama, que nos quiere abrazar, que nos quiere enseñar y conducir a lo más alto de Dios.*

*Enseñanos José, a acoger a Jesús, nuestro redentor, nuestro Señor y nuestro hermano mayor, para que Él nos enseñe a ser verdaderamente hijos de Dios.*

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> Mt 2, 15

<sup>(2)</sup> Lc 15,11

## San Benito, abad

Viernes, 11 de julio de 2014

Textos: Prov 2, 1-9; Salmo 33; Mt 19, 27-29

**C**elebramos hoy la fiesta de **san Benito**,<sup>(1)</sup> fue el primero en ser proclamado patrón de Europa, después serían nombrados otros cinco, dos hombres y tres mujeres.<sup>(2)</sup>

San Benito, ha sido uno de los hombres que más influencia ha tenido en la historia de la Iglesia hasta el día de hoy. Pensad que él sintió la llamada del Señor, se retiró y después de fundar y de escribir la regla de su Orden, al día de hoy, hay cantidad de hombres y mujeres que viven según la regla que él escribió.

Por lo tanto, celebramos a un hombre que lleno del Señor vivió en fidelidad y se dejó conducir por el Señor. Su vida ha tenido un fruto inmenso, no sólo por lo que se constata en la historia de la Iglesia, sino por la irradiación espiritual que él ha tenido con su vida y, sobre todo, con su intercesión desde el cielo.

San Benito tuvo dos grandes etapas después de percibir la llamada, se retiró a **Subiaco**,<sup>(3)</sup> vivió una vida de soledad y poco a poco se le fueron uniendo otros que fueron discípulos suyos.

Luego pasó a **Montecasino**,<sup>(4)</sup> dónde empezó su vida monástica, comunitaria, donde escribió la regla y a partir de ahí nació la **vida benedictina** que ha tenido cantidad de ramificaciones, hasta el día de hoy.

Una vida que ha florecido en la orden de los benedictinos, cistercienses, trapenses, de hombres y mujeres que han continuado a partir de esto, sobre todo de **una vida monástica que es la que se ha difundido en Occidente de una manera mayoritaria.**

**¿Dónde está el secreto de una vida tan fecunda?** Pues mirad, **el secreto está en una llamada de Dios, una llamada que se percibe en el corazón**, fruto de esto fue la determinación de Benito de seguir la llamada de Dios, él vivió solo con Dios y allí aprendió lo que Dios le enseñó, lo fue aprendiendo en un proceso largo, **primero de soledad, luego de compañía y luego de comunidad.**

Y todo aquello que el Señor le había enseñado, a través de la oración, del encuentro con Dios, a través de las personas que habían estado con él y a través de la mano maternal de la Iglesia, en la que había recibido todo, lo expresó en **una forma de vida, que se ha mostrado llena de sabiduría para vivir y conducir a Dios.**

Una **Regla**<sup>(5)</sup> que, ciertamente, sigue siendo hoy toda una expresión para poder vivir la consagración y la vida monástica, de manera, que Benito enseñado por Dios, fue maestro y enseñó a otros a vivir de Dios.

Y esto es lo que nos transmite la primera lectura y el salmo responsorial que hemos escuchado, porque en la primera lectura que está tomada del libro de los Proverbios, se escucha: **«hijo mío, inclina tu oído, acepta mis palabras acoge mis consejos, inclina tu corazón y entonces alcanzarás el conocimiento de Dios»**. Esto es lo que vivió Benito.

Su regla empieza hablando como un padre se dirige a un hijo ¿por qué? Porque él fue como un niño, como un hijo delante de Dios y así aprendió a ser “Padre” que transmitió una manera de vivir a los que venían después. **Quien aprende de Dios y recibe a Dios está llamado a transmitir lo que él ha recibido.**

Y ciertamente **lo que perdura en la Iglesia, es aquello que lleva el sello de Dios. La Iglesia lo reconoce y Dios bendice luego a través de vocaciones, porque el mismo Espíritu que ha suscitado y ha llamado a un hombre o a una mujer para vivir una vida, llama a otros para que sigan ese camino que ha abierto el Señor.**

*Señor, en esta tarde donde celebramos la fiesta de san Benito, te queremos dar gracias por el regalo que ha sido él para la vida de la Iglesia.*

*Te pedimos que aprendamos de él a buscarte de todo corazón, que nos dejemos enseñar por ti, para que podamos llegar a lo que hemos escuchado en la lectura y sucedió en san Benito, que él alcanzó a conocerte, y así podamos ser también instrumento tuyo para transmitir tu luz y tu conocimiento a los demás.*

*Que así sea*



- 
- (1) *San Benito de Nursia, Italia, (480-7547)*
  - (2) *Santos Cirilo y Metodio (s.IX); santa Brígida de Suecia (s.XIV); santa Catalina de Siena (s. XIV) y Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein (s.XX))*
  - (3) *Subiaco, municipio de Roma (Italia)*
  - (4) *Montecasino, colina situada en la ciudad de Cassino al sur de Roma (Italia)*
  - (5) *Regla escrita a principios del s. VI, consta de 73 capítulos siendo el principal mandato el muy conocido y famoso “ora et labora”.*

## La vocación del profeta Isaías

Sábado, 12 de julio de 2014

Textos: Is 6, 1-8; Salmo 92; Mt 10, 24-33

**D**espués de Amós y Oseas, la Iglesia nos invita a escuchar durante unos días algunos fragmentos del **profeta Isaías**. Hoy, hemos escuchado uno de los textos más preciosos de los profetas: **la vocación de Isaías**; un texto verdaderamente importante del capítulo sexto, que además tiene muchas resonancias en la Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento.

Isaías es, quizás, el profeta más conocido, ha salido a llamar a la conversión al pueblo. Pero esto ¿de dónde nace? ¿de dónde nace esa misión profética de Isaías? Pues nace de una experiencia, nace de la visión que tuvo el profeta al contemplar la gloria de Dios en el cielo. Y esta experiencia, de una manera maravillosa, se le graba a Isaías en el corazón, lo marca para siempre.

En esa experiencia Isaías ve que en el Cielo se alaba a Dios con unos cánticos, que la liturgia ha recogido el Prefacio de la Misa: «**Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de su gloria**». Por lo tanto, esta experiencia nos hace descubrir a los cristianos, cómo el Cielo se hace siempre presente cuando celebramos la Eucaristía, aunque no lo veamos, **todo un Cielo nos acompaña en este momento que estamos celebrando la Santa Misa**.

Esta experiencia, evidentemente, produce un fruto en Isaías: «**Soy pecador, no soy digno de esto**». Entonces, a través de la intervención de un Ángel que toma un ascua del altar, Isaías es purificado. El Ángel le dice: «**ya has sido purificado de tu pecado**».

Ahora es cuando llega la palabra del Señor, una palabra que expresa lo que desea el corazón de Dios: **¿A quién enviaré? ¿Quién irá en nuestro lugar?** De una manera misteriosa está expresado en plural, *-aunque la tradición litúrgica no lo pone así-*, ese plural que ya había aparecido en la creación del hombre cuando decía: «**hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza**».<sup>(1)</sup> **¿Quién irá por nosotros?** Una alusión velada a la Trinidad que solo será revelada en el Nuevo Testamento.

Es una invitación de Dios, una manifestación de su corazón, una expresión de confianza que Dios hace a aquél que ha purificado y lo ha hecho su amigo **¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?** Isaías siente en su corazón que es invitado a responder: «**Aquí estoy, envíame, mándame**». Fijaos cómo en este caso no es el Señor quien llama o envía, sino que es el amor a Dios y a los hombres lo que mueve a Isaías a ofrecerse, él se pone delante de Dios y le dice «**Aquí me tienes, Señor**».

Y el Señor, ciertamente, envía a Isaías a una misión difícil, porque seguirá diciendo el texto, «**Este pueblo no quiere escuchar mi palabra, tiene el corazón embotado, por lo tanto, aunque oigan no entenderán, aunque escuchen no querrán obedecer, pero aún así, tú predica porque esa es tu misión**».

Bueno, pues a través de esta experiencia preciosa ¿qué aprendemos nosotros? Pues mirad, que el Señor quiere llegar a los hombres, y para llegar a los hombres el camino ordinario es a través de los que Él conoce, ese es el camino ordinario, y sabéis que el Señor, después de su

vida oculta, lo que hace al inicio de su vida pública es **elegir y llamar**, la gente se encuentra con Él y le siguen. Y al final, cuando el Señor realiza la redención después de resucitar ¿qué es lo que dijo? ***Id al mundo entero y anunciad el evangelio, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.*** <sup>(2)</sup>

Por lo tanto, el Señor se confía a nosotros para poder llegar a los hombres, pero nosotros no podremos vivir esto si no hemos tomado conciencia profunda de nuestra pobreza, de nuestra indignidad, de nuestra miseria y de nuestra necesidad de purificación, si antes no tenemos una profunda experiencia de Dios. Y es así donde uno experimenta la gloria, la paz, el gozo de estar en presencia de Dios, y junto a esa felicidad radiante también está el dolor que tiene el Señor porque los hombres no le conocen, no le quieren.

Desde ahí, desde esa experiencia somos invitados a convertirnos en instrumentos de Dios para llegar a los demás, nuestra pobreza no es una excusa, ni lo puede ser, porque **a nuestra pobreza Dios responde con la fuerza de la gracia que nos acompañará siempre.** <sup>(3)</sup>

*Madre Santísima, tú que eres la Madre de la Iglesia, tú que vives en la gloria del cielo, tú que has tenido experiencia de Dios en esta tierra, ayúdanos a buscar al Señor de todo corazón, ayúdanos a ser amigos de Dios, a conocer sus deseos, sus proyectos y sus planes.*

*Ayúdanos a reconocernos pecadores y mendigos de Dios, a reconocer que Dios nos pide ser sus testigos ante los hombres, acompáñanos Madre para ser fieles al Señor.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> Gn 1, 26

<sup>(2)</sup> Mc 16, 15 y Mt 28, 20

<sup>(3)</sup> 2 Cor 12, 9

## La parábola del sembrador

Domingo, 13 de julio de 2014

*Textos: Is 55, 10-11; Salmo 64; Rm 8, 18-23; Mt 13, 1-23*

**M**uchas veces cuando uno está aquí en la Iglesia, se da cuenta de que la gente que pasa por delante de la parroquia, algunos se quedan parados mirando, porque nadie se espera encontrar **en el recinto de la parroquia una pequeña huerta y un pequeño jardín**; y hay algunos que saben y distinguen entre lo que hay sembrado, *pues este surco son patatas, aquel otro son cebollas, otro hortalizas*; y en el jardín *florece rosas, gladiolos, don pedros, madre selva*.

Y esto ¿por qué ha sido? Pues porque alguien, muchos de vosotros lo conocéis, es **Lorenzo**, un buen día al párroco anterior, a Francisco, le dijo: «**aquí sólo hay un par de olivos, unas palmeras y poco más ¿puedo entrar a cuidar esto?**» Y así empezó, y de un sitio **donde no había nada, pues ahora tenemos un pequeño huerto y un agradable jardín**; con sudores para él porque pone mucho trabajo y luego se encuentra que no ha dado el fruto que esperaba ¿por qué? Pues porque descubre que, a veces, la semilla no era buena, porque la tierra de aquí no es buena para labrar ni sembrar nada, pero poco a poco él ha ido trabajando y regando la tierra, sin agua no crece nada, hay que regar bien y funciona.

El Señor nos ha hablado de esto ¿para qué? Para explicarnos el misterio de la vida cristiana, algo tan sencillo como lo que Él ha creado se convierte en luz y en imagen para entender lo que tiene que ser nuestra vida. Porque para entender cuándo hay vida cristiana nos ayuda la imagen de la parábola, **hay fruto cuando se junta la tierra con una semilla y agua**.

El evangelio nos ha hablado de la semilla y la primera lectura nos ha hablado del agua «**mi palabra es como agua que baja a la tierra**». ¿Qué significa esto? Que para que haya vida cristiana tiene que juntarse Dios y el hombre, porque si por un lado sólo está el hombre y por otro lado sólo está Dios no hay vida cristiana. Si hay una tierra que no recibe una semilla, es simplemente tierra, no hay fruto. Y si hay una semilla y no tenemos dónde sembrarla, tampoco hay fruto. Pero una vez que encontramos una tierra buena que recibe una semilla buena, si no la regamos, lo normal, es que no pueda florecer ni dar fruto bueno.

**Pues este es el verdadero misterio de la vida cristiana, hay Alguien que está deseando que haya flores y que haya fruto, es el Señor. Y ¿qué camino sigue para esto? Sembrar, ¡quiere sembrar! Y lo que está deseando es encontrar una tierra que quiera acoger lo que sólo Él puede dar.**

Y el Señor, *dice el texto*, ¿qué es lo que encuentra? Pues se encuentra sitios que son como el camino, que cae la semilla y rebota; hay sitios que son como una piedra que cae, en principio parece que sí agarra pero si no hay raíz enseguida se seca; y hay otros donde la semilla cae entre zarzas y espinos, escucha pero ¿qué pasa? Que, en el fondo, al corazón le importan más otras cosas, y entonces esa semilla no puede florecer.

**En cambio, a veces el Señor se encuentra una tierra buena donde esa semilla cae, donde se puede regar, donde poco a poco, siguiendo un proceso, la semilla entra en la tierra y después de un tiempo empieza a brotar, florece, da fruto y eso tiene luego un bien para**



**los hombres, por ejemplo, si es el caso del trigo para que pueda haber pan y alimento para los hombres.**

Desde aquí nos preguntamos, el Señor nos hace un examen, nos dice: ¿cómo es tu vida cristiana? Será vida cristiana, en la medida en que sea una tierra buena, que vive de lo que Dios le da, se entrega del todo y aparece algo que no existía antes, porque sólo si se junta la semilla a la tierra, puede brotar algo. Y esto es la realidad de la vida cristiana.

El Señor no se cansa, porque la vida que sueña contigo, va a seguir insistiendo intentando tenerla, y espera que nosotros podamos llegar a ser tierra buena. Y eso ¿cómo lo hace? Pues labrándola, regándola, de manera que así podemos obtener lo que verdaderamente es una vida cristiana. **Por eso, tenemos que ser tierra viva para acoger la gracia y la palabra que Dios da es palabra que viene acompañada de ese Agua Viva que es el Espíritu Santo, para que aquello que Dios comunica lo haga fructificar.**

Y ¿dónde contemplamos esto? Donde primero lo ha realizado el Señor es en sí mismo, porque la tierra que encontró el Hijo de Dios, para que hubiera fruto de Dios, fue **la Virgen María. Esa tierra fue alguien que le prestó su ser al Señor y pudo brotar Jesucristo. Pero ese misterio que se ha realizado de manera maravillosa en nuestra madre la Virgen, el Señor quiere reproducirlo, de otra manera, en cada uno de nosotros.**

La semilla de la Palabra, en la medida en que es acogida y escuchada, hace que descubramos que estamos llamados a ser esa tierra viva donde el Señor pueda producir un fruto cristiano, donde pueda, de nuevo, aparecer en este mundo un fruto de Dios, los múltiples rostros de Jesucristo, de donde no había nada aparece algo que solo Dios puede dar y hacer. Y eso lo quiere hacer contigo, con cada uno de nosotros.

Por eso, **misterio profundo de la Iglesia, -sin el cual la Iglesia no es Iglesia-, es que la Iglesia tiene que ser tierra viva donde Dios hace florecer algo nuevo**, algo de Dios. Pero esto no es fácil para nosotros, porque sólo proyectamos en nuestra vida lo que está dentro de nuestras capacidades, lo que nosotros podemos controlar y hacer, es decir, ¡matamos el misterio! Porque no queremos ser tierra, queremos ser sembrador, semilla, tierra y agua a la vez y solo nosotros, ¡y esto no puede funcionar!

**Porque la vida cristiana funciona cuando tú te conviertes en lugar donde Dios entra, actúa y produce algo nuevo**, algo que sólo se conoce en la medida en que se vive. De la tierra que acoge la semilla va brotando el fruto correspondiente a lo que se ha sembrado.

Por lo tanto, **la vida cristiana siempre es algo nuevo, distinto**, y nunca responde a algo que nosotros hayamos proyectado, nosotros tenemos que ser la tierra donde Dios pueda hacer florecer lo que Él ha soñado, que es el fondo lo que tú deseas, lo que tu corazón anhela lo que siempre has deseado desde lo más profundo de ti misma, de ti mismo.

Pero hay más, y es que para que esto continúe **el Sembrador te dice: ¿me ayudas a sembrar? Porque si no se siembra la palabra no se sigue el misterio.** Este misterio consiste en que la tierra que sabe acoger la palabra, es la que se puede convertir en sembrador, para que siga habiendo siembra y fruto en otros lugares.

El Señor ciertamente puede sembrar Él solo, pero quiere nuestra colaboración, y para que haya siembra tenemos que descubrir el maravilloso misterio de la palabra de Dios, **tenemos que aprender a abrir la Biblia y dejar que el Señor actúe a través de su palabra**, pero el

Señor, -y esto lo dice de una manera preciosa san Pablo, él era consciente de que la palabra de Dios se difundía si él hablaba, si él hablaba de Cristo-, nosotros tenemos que aprender a descubrirlo, que no sólo somos tierra sino también sembradores.

Y tenemos que sembrar como sembró el Señor, sabiendo que unas veces caerá en el camino, otras veces en piedras, otras veces entre zarzas, y muchas veces esa palabra caerá en tierra buena, y no verás el fruto enseguida, porque nunca cuando se siembre se ve enseguida. Hay que aprender a ser sembradores como es Jesús con nosotros, que está lleno de paciencia y nunca se cansa.

*Te damos gracias Señor, porque nos enseñas de esta manera tan maravillosa el misterio de nuestra vida.*

*Ayúdanos a creer que lo que más necesitamos es lo que tú nos tienes que dar. Haz Señor, queelijamos ser tierra buena, que nos dejemos trabajar por ti, que dejemos que el Espíritu Santo trabaje nuestra tierra.*

*Haz Señor, que en nosotros puedas encontrar el fruto que deseas, y enséñanos a ser contigo sembradores de vida de Dios.*

*Que así sea*



## He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Viernes, 18 de julio de 2014

Textos: Is 38, 1-6; Salmo Is 38, 10-12.16; Mt 12, 1-8

**H**emos escuchado en la primera lectura un texto precioso de Isaías, y hemos respondido al salmo, aunque en esta ocasión no ha sido un salmo, sino un cántico del mismo capítulo treinta y ocho de Isaías que está todo unido.

**Ezequías**, rey piadoso de Judá, se encontraba en una situación límite, Jerusalén estaba en guerra asediada por los Asirios, y de repente se empieza a encontrar mal, **Isaías** viene y le dice: *«haz testamento, porque vas a morir»*.

Ezequías se recoge, se vuelve al Señor, reza, llora y le dice: *«Señor, tú sabes que siempre he caminado en tu presencia, que he estado siempre ante ti con el corazón íntegro, he hecho lo que a ti te agrada»*.

Ante esta oración y estas lágrimas de Ezequías, el Señor vuelve a mandar a Isaías y le dice: *«Así dice el Señor: he escuchado tu oración y he visto tus lágrimas, mira voy a curarte, no morirás»*.

Entonces, Ezequías sorprendido le dice: *«¿cuál será la señal de que esto sucederá así?»* El Señor le dice: *«para que sepas que el Señor siempre cumple lo que dice, hoy la sombra del sol va a retroceder diez gradas»*.

Y a esto hemos contestado con uno de los texto más bonitos de Isaías, es el llamado **cántico de Ezequías**, que en el fondo, es la oración de un moribundo que ha sido curado, y da gracias a Dios después de haber visto que su vida estaba a punto de morir, cántico que se reza en las oraciones de Laudes.

¿Qué nos dice el Señor con este texto? **Lo primero de todo, es que no está en nuestra mano el día de nuestra muerte, en cualquier momento nos puede alcanzar**. A Ezequías le vino repentinamente, él pensaba que era demasiado pronto para morir y el Señor le promete que vivirá quince años más.

Ezequías con toda confianza, se dirige al Señor y le abre su corazón de par en par, su corazón es llanto. **Llora y reza**. Y le muestra al Señor lo que es verdad, que ha caminado siempre en su presencia, que su corazón ha sido recto y fiel, y que ha buscado siempre lo que le agrada al Señor.

Fijaos, que estas palabras las usa Jesús en el evangelio, dice *«el mundo tiene que saber que yo siempre hago lo que le agrada al Padre»*.<sup>(1)</sup> Por lo tanto, **Ezequías ha caminado en la presencia del Señor haciendo el bien**. Esta oración llega hasta el corazón de Dios, y responde: *«he escuchado tu oración, he visto tus lágrimas, vas a ser curado, vivirás más tiempo»*. Curiosamente a Ezequías le cuesta creerlo y pide una señal, el Señor dice: *«te daré una señal para que sepas, que lo que digo lo hago, lo que prometo lo cumplo»*.

El Señor nos está diciendo, que tenemos que aprender a volver nuestro corazón al Señor, siempre, que tenemos que estar preparados para cuando nos pueda llegar ese momento de

pasar de este mundo al Padre, que vivimos en esta vida peregrinos y no somos dueños del momento de nuestra muerte.

Por otro lado, nos enseña el texto, que por muy difícil que sea una situación nunca debemos dejar de rezar, en cualquier situación tenemos que volver nuestro corazón al Señor, y a veces las situaciones difíciles son un momento de gracia para que nuestro corazón, de una forma instintiva, se abra al Señor.

Una de las cosas más importantes de la oración, es que empezamos a abrir nuestro corazón de par en par al Señor, y le contamos lo que nos pasa. Y cuanto más claramente se lo contemos pues mejor oración será, de manera que orar es poner nuestro corazón en presencia del Señor.

Y por otro lado, el texto claramente nos dice, que **Dios nunca deja de escuchar la oración**, ni deja de ver el clamor y las lágrimas, esto a nosotros nos tiene que llenar de gozo, de paz y de alegría. El Señor siempre nos escucha, a veces las cosas no sucederán como desearíamos, pero si hemos orado y hemos confiado en el Señor, estaremos ciertos de que sucederá lo mejor, y el Señor estará a nuestro lado para vivir lo que nos toque vivir.

Y por último, mejor ¡no pidas señales a Dios! La Virgen en la Anunciación no pidió ninguna señal, se creyó lo que Dios le decía. Isabel proclamó su fe diciendo **«feliz tú que has creído que se cumpliría lo que te fue dicho de parte del Señor»**.<sup>(2)</sup>

Por eso nosotros nos ponemos a la escuela de la Virgen, para saber aceptar lo que el Señor disponga en esta vida, sabiendo que caminamos en su presencia y dialogamos con Él con toda confianza.

**«Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»**<sup>(3)</sup> **Amén**». Fijaos lo que pedimos, no sé cuántas veces al día, cuando rezamos a la Virgen, es una oración sencilla que brota de la confianza en el Señor, y le decimos: **«Señor, la hora de nuestra muerte es tuya, Señor prepáranos para esa hora y que venga cuando tú dispongas»**

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> Jn 8, 29

<sup>(2)</sup> Lc 1,45

<sup>(3)</sup> *La formación de la oración Ave María fue un proceso desde el siglo IV. La fórmula: «ahora y en la hora de nuestra muerte», aparece en un breviario cartujano del 1350, siendo asumido posteriormente por los trinitarios y camaldulenses. En el año 1525 se encuentra ya en los catecismos populares. La fórmula definitiva que ha llegado hasta nosotros fue fijada por Pío V en 1568, con ocasión de la Reforma litúrgica.*

## No te olvides de los humildes, Señor

Sábado, 19 de julio de 2014

Textos: Is 38, 1-6; Salmo Is 38, 10-12.16; Mt 12, 1-8

**H**ay muchas maneras de hacer el mal, pero una ciertamente muy mala es planear el mal, y de eso nos han hablado las dos lecturas. Nos ha hablado **el profeta Miqueas**, del que hemos escuchado un fragmento en la primera lectura; y en el evangelio, hemos escuchado cómo las autoridades judías planean el modo de acabar con Jesús.

En la primera lectura, estos que planean el mal son gente poderosa, tanto política como económicamente. Y en el evangelio son las autoridades religiosas. Pero esto nos lleva a descubrir cómo podemos cambiar en nuestra vida.

Muchas veces pensamos que lo importante es tener nuestra vida controlada, y en la medida en que vamos caminando, vamos descubriendo que **nuestro corazón empieza a apegarse y a adherirse a determinadas cosas**, de manera que **uno acaba queriendo que se haga realidad lo que uno decide y quiere**.

Esto choca totalmente, con la propuesta de vida que nos hace el Señor: *«mis caminos no son vuestros caminos, mis planes no son vuestros planes, mis pensamientos no son vuestros pensamientos»*.<sup>(1)</sup>

De aquí que, poco a poco, el corazón de aquél que quiere que se haga realidad lo que desea, es un corazón que se va cerrando, y que va viendo a los demás como obstáculo o problema para realizar lo que él quiere, porque el corazón acaba adherido al proyecto que se ha hecho, y los hombres en vez de ser dones se convierten en problemas, en estorbos o en obstáculos, con lo cual uno empieza a ver la manera de quitarlos de en medio.

Ciertamente, **el Señor quiere de nosotros otra cosa**, porque **el corazón verdaderamente rico, no es el que tiene muchas cosas sino el que apenas necesita de nada**, porque cuando uno tiene una certeza ya tiene el corazón centrado, *«donde está tu tesoro está tu corazón»*.<sup>(2)</sup>

Por eso, tenemos que pedir al Señor que aprendamos a vivir de otra manera, no tenemos que vivir ambicionando ni teniendo codicia de cosas, sino aprendiendo a **tener nuestro corazón puesto en el Señor; nuestro corazón tiene que estar libre para ser fieles al Señor**, y para ayudar a los demás desde Dios *«no olvides a los humildes, Señor»*.

En el evangelio de antayer, el Señor nos decía: *«aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrareis vuestro descanso»*. Humildes ¿por qué? Porque nos vamos dando cuenta, *-y si no el Señor se encarga de que nos demos cuenta-*, de que somos muy poca cosa, que tenemos mucha pobreza, mucha miseria, y con sencillez tenemos que aprender a hablar con el Señor así, *«no te olvides de los humildes, Señor»*. Es decir, no te olvides de mí que soy pobre y necesitado. Pero, *«no te olvides de los humildes, Señor»*, también, frente a otros que se presenta poderosos.

Y por eso, cuando a veces experimentamos nuestra falta de protección, nuestra indefensión ante las cosas o personas, **empezamos a darnos cuenta de que necesitamos del Señor**, y de que **tenemos que vivir confiando en el Señor**, que eso es lo que el Señor espera de nosotros,

**«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos».<sup>(3)</sup>  
Sólo aquellos que son humildes de corazón tendrán por Rey a Dios.**

*Señor, te pedimos en esta mañana, que apartes de nuestro corazón todo deseo de mal, aparta de nuestro corazón toda codicia, toda ambición.*

*Ayúdanos Señor, a descubrir que es un engaño, pretender que en nuestra vida las cosas salen bien cuando sucede como las hemos proyectado, ayúdanos a dejarnos llevar por ti, a ser dóciles a lo que tú vas haciendo en nuestra vida, para descubrir tu mano amorosa que conduce todas las cosas para el bien.*

*Que así sea*



- 
- (1) Is 55,8  
(2) Mt 6, 21  
(3) Mt 5, 3

## Las Parábolas del Reino de Dios

Domingo, 20 de julio de 2014

Textos: Sab 12, 13.16-19; Salmo 85; Rom 8, 26-27; Mt 13, 24-43

«**E**ntre los pucheros anda Dios», decía santa Teresa de Jesús, que de la relación con Dios sabía un rato. Ella nos manifiesta algo muy sencillo, que **Dios está presente siempre y en todas partes**; y la verdadera vida del cristiano es aprender a descubrirlo, porque **en todas las tareas, desde las cosas más sencillas y cotidianas, allí está el Señor tratando de unirse a nosotros y tener una relación con nosotros**, de manera que esto nos ayuda a crecer en el amor.

Hemos escuchado las parábolas que hoy nos ofrece la liturgia de la Iglesia, tomadas, *como el domingo pasado*, del capítulo trece de san Mateo, un capítulo que, fundamentalmente, **nos habla de las parábolas del Reino de Dios**.

Y aunque tenía un matiz diferente, he empezado por esta frase de santa Teresa para que captemos una cosa, **el Señor para enseñarnos lo más sublime elige ejemplos de la vida concreta y real**. Y este es el fundamento de las parábolas, **el Señor tomando algo de la realidad que nosotros podemos ver y palpar, e incluso, que podemos vivir de una manera cotidiana, Él nos enseña lo más grande, que son los secretos de Dios y la relación y la acción que Él tiene en el mundo**.

Hemos escuchado, primero *la parábola de la cizaña*, al final de la proclamación del evangelio **la explicación de esta parábola**, y entre medias hemos escuchado dos parábolas, *la del grano de mostaza*, la parábola de *la levadura que fermenta la masa*; y una palabra importante del Señor, ha dicho: **«abriré con parábolas mi boca, para explicar lo que estaba oculto desde la creación del mundo»**.

¿De qué nos habla el Señor? **El Señor nos habla del Reino de Dios**. Y ¿qué es eso del Reino de Dios? Habría muchas cosas que decir, pero vamos a quedarnos con lo imprescindible y más importante. **El Reino de Dios es Dios reinando**, es decir, **Dios mismo ejerciendo su poder divino**. Y fijaos si es importante, que el Señor nos lo ha enseñado en el *Padrenuestro* cuando decimos **«...venga a nosotros tu reino»**.

Y ¿qué estamos diciendo con esto? Pues **le estamos pidiendo a Dios Padre que manifieste su poder**, de tal manera, que **ser cristiano es tener el deseo de que Dios ejerza su poder divino, que actúe como Dios**.

Para nosotros es importantísimo, de manera que así como santa Teresa nos decía *“entre los pucheros anda Dios”*, el Reino de Dios significa entender que **Dios, no solo está en el cielo, sino que también está presente en la tierra**, y que está deseando manifestarse como Dios. Para ello normalmente en la vida ordinaria, el Señor reclama nuestra colaboración para actuar y manifestar su poder. Por eso Jesús que nos ha enseñado el *Padrenuestro* nos dice: **«pide y me manifestaré, pide y haré, pide y daré»**.

Jesús nos habla de Dios Padre, pero **desde la Resurrección el Padre ha encomendado ese Reinado a Jesús glorioso y resucitado**, que está presente todos los días con nosotros hasta el fin del mundo. Entonces **¿de qué nos hablan las Parábolas? Nos hablan de Dios, que**

**estando presente en el mundo actúa. Y Jesús ilustra cómo es ese actuar de Dios.** Vamos a quedarnos con las dos parábolas más sencillas y más cortas. Sembramos una semilla pequeñita que es la del **grano de mostaza**, o tomamos un poco de **levadura con la que hacemos fermentar la masa.**

Bueno, pues **el Reino de los Cielos se parece a esto ¿por qué? Porque la manera de actuar de Dios no suele ser haciendo cosas muy llamativas**, llamando la atención de manera brillante o deslumbrante, **¡No! Al Señor le gusta actuar de otra manera**, cuando encuentra un terreno bueno, siembra una semilla, es decir, **tiene una acción sencilla, oculta, silenciosa, que no se ve, ¡pero está!**

Y esa acción de Dios que es sencilla, oculta y silenciosa va teniendo un desarrollo lento, muy lento, de manera que no ha llamado la atención, pero esa semilla como se ha sembrado y ha caído en una tierra buena empieza a brotar, a florecer, a salir. Entonces ¿qué sucede? Que aquello que empezó de una manera insignificante, tiene para Dios un fruto inesperado, maravilloso.

Segunda parábola ¿cómo actúa Dios? Actúa como un poquito de levadura que se pone para que fermente una masa grande. Y esto ¿de qué nos habla? **Del poder que tiene el Señor para transformar las cosas**, de manera que sólo un poquito que sea de Dios de verdad, es capaz de cambiar algo muy grande.

La manera de proceder de Dios no es: «... *a ver donde encuentro algo que sea mío, que esté funcionando y entonces... bueno, pues por ahí empiezo*» **¡No! El Señor empieza por una cosa pequeña, pero que realmente corresponda a su voluntad y que sea suya.**

Esto es para nosotros un mensaje lleno de esperanza, para que vivamos llenos de confianza, porque en la historia de la salvación, si empezamos desde el principio, desde la creación y luego desde Abraham vemos que las grandes actuaciones de Dios han sido siempre comenzando por cosas muy pequeñas, que luego han ido cambiando la realidad y la historia.

Por eso el Señor hoy nos dice: **«¿quieres ser grano de mostaza? ¿quieres ser esa levadura con la que yo quiero cambiar la realidad de hoy? -Si tú me dejas, lo haré».** Pero entonces tienes que tener fe; *tienes que tener fe para creer que Dios ha sembrado algo cuando no se ve nada.* Y además **tienes que tener mucha paciencia, porque las cosas de Dios son como un proceso natural y requieren un tiempo, el tiempo que se toma Dios para hacer las cosas como Él quiere.**

Y en ese tiempo ¿qué pasa? **A través de la fe, de la confianza y de la paciencia lo primero que hace Dios es cambiarnos a nosotros**, y a través de ese cambio que va haciendo en nosotros va cambiando también otras cosas.

*Te damos las gracias Señor, porque estás siempre presente entre nosotros; danos esos ojos para saber descubrirte entre los pucheros, entre las realidades más sencillas de nuestra vida.*

*Ayúdanos a reconocerte vivo y presente a nuestro lado, que acogamos tu manera de reinar y actuar en este mundo; haz Señor, que nos fiemos de ti, que nos dispongamos a entregarnos a ti como un granito de mostaza y como un poco de levadura, para que a través de nosotros se manifieste tu poder y tu acción en medio del mundo.*

Que así sea



(1) Santa Teresa de Jesús, Libro de las Fundaciones, cap. 5º,8



## Santa María Magdalena

Martes, 22 de julio de 2014

*Textos: Ct 3, 1-4; Salmo 62; Jn 20, 1.11-18*

**E**n esta fiesta de santa María Magdalena, quisiera fijarme en un aspecto que creo que es muy importante, y **es el camino que María Magdalena vive con el Señor**; no vamos a irnos muy lejos, sino que vamos a quedarnos con la narración que hemos escuchado de la aparición de Jesús resucitado.

María conoció al Señor, se convirtió, cambió su vida, y **fue una de las mujeres valientes que estuvo junto a la Virgen al pie de la cruz**. Ella vivió intensamente ese momento tremendo, el momento de la crueldad de la cruz, el lugar donde el Señor nos ha salvado. Después, probablemente, ella se acercó a ver dónde dejaban el cuerpo de Jesús, esperó que pasara el sábado y muy de mañana fue al sepulcro.

**Lo primero que vive ella es la añoranza de Jesús**, una añoranza que la mueve a volver al lugar donde está el Señor, y allí se encuentra con una sorpresa, **el cuerpo de Jesús no está**. Pero junto a esa añoranza, junto a ese recuerdo y el no poder olvidar al Señor se une la falta de fe, porque ella buscaba un cuerpo muerto, a pesar de que todos los anuncios del Señor se han cumplido, **solo faltaba uno, que resucite**. A ella lo que le mueve es ese amor humano, un amor verdadero al Señor, pero un amor que no había llegado a creer en lo que había dicho el Señor, que resucitaría.

**La siguiente fase son las lágrimas, María llora**, primero porque ha muerto el Señor, *-siempre que muere un ser querido lloramos-*, pero **además llora porque el cuerpo del Señor ha desaparecido**, *-da la impresión de que el amor de María es posesivo, siente como si ella fuese la que tuviera que hacerse cargo del cuerpo de Jesús-*. Y aquí llega el momento donde el Señor la va a llevar al encuentro con Él y luego a transformar su vida.

Lo primero que hace el Señor es mandar a unos mensajeros, unos ángeles que hacen reflexionar a María, **«Mujer ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?»**. Estas preguntas son importantes, porque ¡quién no llora y quién no busca!

Al comienzo del evangelio, Jesús les dice a sus primeros discípulos: **«¿Qué buscáis?»**.<sup>(1)</sup> Es lo que preguntan los ángeles: **«Mujer ¿a quién buscas?»**. En la lectura del **Cantar de los Cantares** hemos escuchado una frase preciosa, hay un momento en que el esposo desaparece, la esposa sale a buscarlo por calles y plazas, recorre la ciudad preguntando: **¿habéis visto al amor de mi alma?** Pues Jesús, a todos nosotros nos invita a descubrir, que realmente **Él tiene que ser el amor de mi alma ¡Tú Señor, tienes que ser el amor de mi alma, de mi corazón!**

**El Señor también nos dice, que después de haberle conocido, después de haberlo añorado, recordado y de llorar su ausencia, hay que buscarle, ¡al Señor hay que buscarle!** Y en el momento en que menos te lo esperas, como le sucedió a María Magdalena, **Él se manifiesta**. Y qué cosa más impresionante, se manifiesta llamándola por su nombre, es decir, expresando a María que la conoce, que la quiere, *-como nosotros llamamos a nuestros seres queridos, con el amor y el cariño que ponemos al pronunciar sus nombres-*; de manera que **María al sentirse llamada reconoce que es el Señor, porque sólo Él la llamaba así.**

Entonces, María, con ese amor de corazón y algo posesivo, quiere agarrar al Señor, como queriendo decir, «*por fin te he encontrado, de aquí no te vas y te quedas conmigo*». El Señor dice: «*¡No! María, ni has creído en mi resurrección ni te enteras de que tengo que ascender, ya no puedes estar en mi presencia visible, sino que yo tengo que ascender al Padre; ya sabes que estoy vivo y esta alegría va a permanecer para toda tu vida. Ahora lo que tienes que hacer es ir a los demás y anunciarles que estoy vivo*».

**La vida de María Magdalena evidentemente cambió, porque de la añoranza y el recuerdo a las lágrimas y la búsqueda, viene el encuentro y luego el testimonio y el anuncio.**

Y fijaos que también la vida de la Iglesia, parte de un encuentro con el Señor y de dar testimonio de que lo hemos encontrado. No viene con muchos razonamientos teológicos sino del testimonio de un encuentro, de haber descubierto al Señor en la vida. Y eso es lo que funciona porque eso es lo que Dios bendice. **Lo que Dios bendice es, que tú que le has buscado y te has encontrado con Él, lo anuncies.**

*Señor, en esta tarde queremos pedirte, por intercesión de santa María Magdalena, que nos ayudes a creer en tus caminos, queremos agradecerte lo bueno que eres con nosotros, porque ¡qué sería de nosotros si no te hubiéramos conocido!*

*Gracias, porque al haberte conocido nuestra vida ha cambiado, hasta tal punto, que no podemos vivir sin ti, por eso estamos aquí.*

*Por otra parte, queremos pedirte, Señor, perdón porque no correspondemos a tu amor como tú esperas de nosotros, porque también nos falta fe como a María Magdalena, porque no nos acabamos de creer todo lo que dices, porque no somos consecuentes tantas veces con nuestra vida.*

*Y por último Señor, queremos pedirte que nos ayudes a buscarte de corazón, a que seas el amor de nuestra alma, de nuestra vida; danos el impulso, el gozo y la fuerza para anunciar lo que conocemos de ti a nuestros hermanos.*

*Que así sea*

(1) Jn 1, 38



## Santa Brígida de Suecia

Miércoles, 23 de julio de 2014

Textos: Gal 2, 19-20; Salmo 33; Jn 15, 1-8

**E**l Papa Juan Pablo II quiso que junto a **san Benito**, que era patrón de Europa declarado así por Pablo VI, hubiera otros dos patronos de Europa Oriental, los **santos Cirilo y Metodio**; y años después decidió que también había que completarlo con tres patronas, de manera que tenemos seis patronos en Europa, tres hombres y tres mujeres, una de ellas es **santa Brígida** que celebramos hoy su memoria, y las otras dos son: **santa Catalina de Siena** y **santa Teresa Benedicta de la Cruz**, más conocida por Edith Stein, mártir del s. XX.

De santa Brígida, que vivió en el siglo XIV, quisiera decir sólo dos cosas. La primera es que **en su camino el Señor la hizo atravesar por diferentes estados de vida**. Se casó joven, tuvo ocho hijos, y **al fallecer su marido sintió la llamada del Señor a entrar en la vida religiosa**. Después de peregrinar a varios santuarios, **fundó una orden religiosa <sup>(1)</sup> y murió en olor de santidad**.

**El Señor la hizo recorrer un camino muy diverso**, esto nos enseña cómo, a veces, **nuestro camino también puede estar lleno de sorpresas**, de manera, que tenemos que saber acoger lo que el Señor va haciendo en nuestra vida cada día.

**Santa Brígida manifestó un profundo amor a la Iglesia**, rezó y suplicó mucho y al final de su vida vio cómo, por fin, los Papas volvían de Aviñón a Roma. <sup>(2)</sup> Por lo tanto, su vida estuvo muy unida a las vicisitudes y necesidades de la Iglesia, por la cual oró y por la que pidió una verdadera reforma, para que fuera cada vez más conforme con lo que el Señor deseaba.

Y segundo, quisiera comentar, entre las muchas facetas que esta mujer tiene, porque es una gran mística, si hay algo que destacar en ella, lo ha dicho, sobre todo, la oración de hoy <sup>(3)</sup> **es su profunda contemplación de la vida del Señor, especialmente de la Pasión**.

Hemos escuchado en la primera lectura las palabras de san Pablo, que de alguna manera la Iglesia se las aplica a ella **«Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» «No soy yo, es Cristo quien vive en mí»**. Y quizá en santa Brígida vemos una cosa que me parece fundamental, tenemos que aprender a contemplar el centro de lo que es la obra de la salvación, la pascua de Cristo, su pasión, muerte y resurrección; y, sobre todo, **tenemos que agradecer mucho al Señor la redención**, estar verdaderamente agradecidos a Cristo que nos ha salvado, y no de cualquier manera sino al precio de la pasión y de la Cruz.

La Iglesia ha recogido un texto de santa Brígida en la liturgia de las horas, en el oficio de lecturas de este día, <sup>(4)</sup> es una oración maravillosa, donde ella va recorriendo la pasión haciendo un canto de bendición, de gratitud, de alabanza, de glorificación a Cristo. Va recordando cada paso de la pasión y a la vez va cantando al Señor, va haciendo un diálogo **bendiciendo al Señor por cada cosa que Él ha hecho por nuestra redención**.

Creo que esto es muy importante para nosotros, porque somos cristianos y parece que eso de la pasión y la cruz sucedió y ya está, en cambio vemos cómo los Santos han tenido esa gratitud y devoción inmensa, primero pasan por ese agradecimiento al Señor que ha sido una verdadera conversión de corazón, cuántas lágrimas han derramado al comprender que esa

pasión ha sido por cada uno de nosotros. Y después del dolor, del arrepentimiento y de las lágrimas, como santa Brígida, **han pasado a elevar un canto de alabanza, una bendición constante al Señor que perdurará por toda la eternidad.**

*Te damos gracias Señor, por el don que es santa Brígida para la Iglesia, especialmente para la Iglesia en Europa. Te pedimos, a través de ella, que Europa no olvide sus raíces cristianas, y aprenda como santa Brígida a reconocer en ti a su Salvador y a cantar la obra de la salvación.*

*Que así sea*



- (1) *Santa Brígida (1303 -†1373) fundó la Orden del Santísimo Salvador, de vida contemplativa, aprobada por el Papa Urbano V en 1370.*
- (2) *El periodo entre 1309 a 1377 los Papas residieron en Aviñón.*
- (3) *Oración Colecta: Señor, tú que has otorgado a santa Brígida la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de Hijo.*
- (4) *Elevación de la mente a Cristo Salvador, Oficio de Lecturas del día 23 de julio*

## El Apóstol Santiago

Jueves, 24 de julio de 2014

*Textos: Hch 4,33;5,12.27-33;12.2; Salmo 66; 2 Cor 4, 7-15; Mt 20, 20-28*

**C**elebramos hoy anticipadamente la fiesta de Santiago Apóstol, del cual sabemos que acompañaba habitualmente al Señor, es uno de los predilectos, aparece bastante en el evangelio y está en los momentos más importantes de la vida pública del Señor; está en la Transfiguración,<sup>(1)</sup> está en Getsemaní<sup>(2)</sup> y posteriormente es el primero de los apóstoles que dio su vida por el Señor. Como nos dice la tradición, predicó en España y luego su cuerpo fue sepultado en el lugar donde es venerado.

¿Qué podemos decir del Apóstol, y qué podemos aprovechar, para que nos ayude en nuestra vida cristiana? Pues mirad, a la luz de lo que hemos escuchado en el evangelio, vemos que **lo que más desea el Señor es que estemos cerca de Él**, que en el fondo es lo que pidieron ellos, Santiago y Juan, a través de su madre. El Señor les dice «*¿queréis estar cerca de mí? Pues lo estaréis pero no siguiendo un deseo de ambición*». El Señor cumplió ese deseo de Santiago que quería estar cerca del Señor, porque fue el primero de los apóstoles que subió al Cielo. **Ser cristiano es desear estar cerca de Jesús**, pero antes de ir al Cielo el Señor quiere que tengamos una vida en esta tierra donde la vivamos como Él desea.

Aunque del apóstol Santiago no sepamos muchas cosas de su vida terrena, sí **sabemos bastantes cosas de su vida en el Cielo, donde se ha pasado haciendo el bien en la tierra**; porque de los apóstoles es el que ha tenido mayor veneración aquí en la tierra y la sigue teniendo ahora, de manera que en **Santiago de Compostela<sup>(3)</sup> es venerado, visitado y buscado por cantidad de hombres y mujeres que a través de los siglos peregrinan para poder llegar a su tumba, y a través del Apóstol rezar al Señor.**

¿Qué descubrimos con esto? Pues mirad, descubrimos una cosa preciosa, que **ser católico es creer que hay una comunión entre los que estamos en la tierra, en el purgatorio y en el Cielo**; y que esa comunión es eficaz y nos hace solidarios en el amor y en la unión con el Señor. **Los que han llegado al Cielo son amigos y compañeros de nuestra vida**, y eso es lo que sabemos de Santiago.

Santiago es muy amigo de los que estamos en la tierra, y desde el Cielo ha educado a los cristianos a comprender que **nuestra vida es una peregrinación, estamos aquí de paso y vamos hacia Dios**, hacia el Cielo, hacia Jesucristo glorioso, hacia el Señor resucitado que de manera escondida nos acompaña en la tierra, y que nos ha preparado un sitio en el Cielo.

¿Qué queremos pedirle hoy a Santiago? Le queremos pedir dos cosas:

—*Santiago, enséñanos a desear estar siempre cerca de Cristo ¡siempre! Que seamos amigos de Jesús como tú lo fuiste.*

—*Y queremos, por otra parte, Santiago, pedirte que nos enseñes a que nuestra vida sea un camino, una peregrinación, dónde nunca nos conformemos donde estamos, sino que siempre deseemos progresar estando más cerca de Dios. Enséñanos Apóstol Santiago, a tener el corazón puesto en Dios.*

*Y a ti Señor, que estás siempre cerca de nosotros te pedimos que nos ayudes a buscarte de todo corazón y a que nuestra vida apunte hacia ti.*

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> Mt 17, 1

<sup>(2)</sup> Mt 26, 37

<sup>(3)</sup> En el s. IX siendo Teodomiro obispo de Iria Flavia, se descubrió en el lugar llamado **campus stellae**, los restos del apóstol Santiago el Mayor. El rey Alfonso II propició este descubrimiento como lugar de peregrinación de la cristiandad. En el s. XII el Papa Calixto II comenzó el famoso manuscrito **Códice Calixtino**, recogiendo numerosos testimonios y milagros del Apóstol. Uno de sus volúmenes constituía una especie de guía para los peregrinos que seguían el Camino de Santiago.

## Santos Joaquín y Ana

Sábado, 26 de julio de 2014

*Textos: Eclo 44, 1.10-15; Salmo 131; Mt 13, 16-17*

**H**oy celebramos el día de los abuelos de Jesús, los padres de la Virgen María, para nosotros es un gozo grande, porque una de las cosas más importantes que tenemos que descubrir hoy, es que **Dios se hizo hombre de verdad, quiso nacer como cada uno de nosotros, viniendo de una familia**, tuvo una madre, María, tuvo abuelos, bisabuelos, tatarabuelos...

Por lo tanto, **celebrar a san Joaquín y santa Ana<sup>(1)</sup> es entrar en la familia de Jesús**, una familia como tenemos todos nosotros, porque estamos aquí gracias a nuestros padres y abuelos, y llevamos en el corazón a todos nuestros familiares **¡qué grande es el Señor que ha querido hacerse uno de nosotros!**

En este día ¿qué podemos pedirle al Señor? Pues mirad, yo quiero pedirle al Señor que nos conceda, a través de san Joaquín y santa Ana, que en la Iglesia nos parezcamos cada vez más a la Virgen. ¿A través de quien recibimos a María? A través de sus padres Joaquín y Ana. La Iglesia será tanto más buena, tanto más de Dios cuanto más se parezca a María.

Eso le vamos a pedir hoy al Señor, que a través de san Joaquín y santa Ana, podamos parecernos a la Virgen y eso es algo que el Señor nos quiere dar.

Ser hijos de María, que lo somos desde el Bautismo, porque somos hijos de Dios y hermanos de Cristo y por lo tanto tenemos a María como madre, significa ser llamados a ser María, entonces vamos a pedirle, a través de la intercesión del Cielo, de los Ángeles y de los Santos Joaquín y Ana, que el Señor nos conceda esta gracia grande.

**Bendice, Señor, a tu Iglesia con hombres y mujeres que sean de verdad María en la tierra, y ojalá, nos conceda la gracia de que eso se realice en nosotros, que podamos ser María hoy.**

Se lo pedimos también a la Virgen y a los Ángeles, a los que santa Gema quería tanto.

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> *El culto y la devoción a San Joaquín y Santa Ana, padres de la Santísima Virgen María, se remonta a los primeros siglos del cristianismo, primero en la Iglesia de Oriente hacia el s. VI, y posteriormente en Occidente. Lo que conocemos de ellos nos ha llegado a través del protoevangelio de Santiago del s. II, de la literatura y de la tradición. El Arte cristiano cuenta con numerosas representaciones e imágenes de ellos.*

## El tesoro del corazón

Domingo, 27 de julio de 2014

*Textos: 1 Re 3, 5.7-12; Salmo 118; Rom 8, 28-30; Mt 13, 44-52*

**A**l Señor le gustaba hablar en parábolas<sup>(1)</sup>, aunque no siempre lo hacía, pero **le gustaba hacerlo así porque quería enseñar los misterios de Dios a todas las gentes**, de esta forma se acomodaba a los más sencillos, a los que no tenían instrucción, de manera que al escucharle todo el mundo le entendiera, desde el que había recibido alguna formación hasta los que no habían podido recibirla, que en aquellos tiempos eran muchos.

Pero además de esto hay una cosa importante, y es que esta manera sencilla de hablar de Dios nos hace a todos una llamada, y es que para poder entender a Dios tenemos que hacernos sencillos, porque **sólo los sencillos entienden a Dios**.

Otro motivo por el cual el Señor nos habla en parábolas, es para hacernos romper ese esquema donde se hablaba de Dios como si estuviese en otro mundo, está alejado allá en el Cielo y la tierra es otra cosa, ¡pero no es así! Dios está presente y actúa en el mundo, el problema es que no lo vemos, o cuando Él solicita nuestra colaboración no le dejamos, pero Dios no es de otra galaxia, **Dios está dentro de la realidad y queriendo actuar siempre**.

**El Señor nos hace comprender la unidad que hay entre la creación y la acción de la salvación**, porque Dios está presente en el mundo y **actúa en la vida real**. El Señor parte de comparaciones de la vida cotidiana, para hacernos entender la acción de Dios en este mundo, por lo tanto son motivos importantes.

Y hay otro motivo por el cual el Señor hablaba en parábolas, y es que Dios se resiste a los conceptos, a las ideas extrañas. Nosotros cuando pensamos mucho las cosas, las metemos dentro de unos esquemas y ¡con Dios eso es imposible! Porque Dios trasciende todo y, a veces, lo más sencillo de la vida es más adecuado para expresar las cosas de Dios, **hablar en parábolas es un camino que nos acerca a Dios**.

¿Qué parábolas hemos escuchado hoy? Hemos escuchado dos parábolas que tienen un mensaje parecido, en el fondo nos quieren transmitir lo mismo, dos parábolas muy conocidas, **“el tesoro escondido”** y **“la perla preciosa”**.

Ese hombre que va caminando por la vida y de repente, en un campo, se encuentra un tesoro maravilloso, y ¿qué hace? Va a vender todo lo que tiene para comprar el campo, porque el tesoro, según la ley, pertenecía a aquél que era el dueño del campo, así que al comprar el campo se hace dueño del tesoro.

O, aquel otro hombre que era buscador de perlas, que descubre una que es ¡la mejor de todas! También lo vende todo para quedarse con esa perla que es la verdadera joya.

¿Qué nos quiere decir el Señor con esto? **Que en el camino de mi vida, tengo que descubrir a Dios como quien descubre un tesoro**, ¿por qué? Porque Dios existe, pero ¿lo he descubierto? ¿he descubierto que la vida sin Dios no tiene sentido, y que Dios es la luz de mi vida? Cuando uno descubre esto, todo es distinto, todo es diferente.

Pero entonces, hay que elegir ¡**hay que elegir a Dios!** Dice el texto **«hay que dejarlo todo para adquirir ese tesoro, que es el Señor»**. No quiere decir, ni mucho menos, que el Señor



sea incompatible con el resto de las cosas ¡qué va! Las cosas nos las ha dado Dios «**y vio Dios que todo era bueno**»<sup>(2)</sup> Tenemos que poner a Dios lo primero y desde Él aprender a vivirlo todo.

**Entonces, el Reino de los Cielos se parece a ti y a mí, que un buen día hemos descubierto el gran tesoro que es el Señor, y hemos elegido que Él sea el centro de nuestra vida.** Hoy pedimos al Señor que podamos hacer bien este recorrido: **DESCUBRIR, ELEGIR y VIVIR AL SEÑOR.**

Pero la parábola tiene también otro mensaje, porque ¿hay alguien más que haya descubierto un tesoro? –Sí. ¿Quién? –Dios. Y ¿qué tesoro ha descubierto Dios? –A ti, **tú eres el gran tesoro de Dios.** Y ¿qué ha hecho Dios por ti? Ha bajado del Cielo, se ha hecho hombre y ha dado la vida por ti en la cruz, de manera que eres suya, eres suyo para siempre, si tú le dejas.

Y nos dice el Señor que «**donde está tu tesoro está tu corazón**»,<sup>(3)</sup> y el primero que lo vive es Él. ¿Tú habías pensado alguna vez, que **eres el tesoro del corazón de Dios?** Dios no puede vivir sin pensar en ti, Dios está siempre vuelto y pendiente de ti, porque eres su perla preciosa, su tesoro sin el cual no quiere vivir.

El Señor nos ha elegido de verdad, nos ha elegido y ha hecho alianza para siempre. ¿Cómo no vamos a estar asombrados y maravillados de cómo es el Reino de los Cielos? El Reino de los Cielos se parece a un hombre que descubrió un tesoro, porque Dios está prendado del tesoro que somos cada uno de nosotros, que somos la humanidad entera, para que la Casa del Cielo llegue un día a ser la nuestra.

¿Cómo no vamos a estar llenos de alegría? Porque esto no depende de lo que tú hagas, el Señor lo ha hecho todo antes, ahora lo que espera es que tú respondas. Por eso para entender la primera dimensión de la parábola hay que descubrir la segunda parte y es que Dios nos ha elegido, que Dios nos ha creado desde toda la eternidad.

¿Qué tendrá el hombre, que tendrás tú que Dios ha bajado del Cielo por ti? El hombre no se conoce hasta que no se mira como Dios le mira, el hombre no se entiende hasta que no deja que Dios le explique lo que vale, el hombre sólo puede vivir bien cuando comprende la grandeza que tiene, y eso es el Señor quien nos lo explica, el que nos lo hace entender.

Necesitamos ponernos a la escuela del Señor porque Él te hace entender lo que eres, lo que vales. **Vales la vida de todo un Dios** ¡cómo no vamos a estar locos de alegría!

*Señor te damos las gracias porque nos hablas en parábolas, porque las parábolas trascienden más allá de los conceptos, y nos hacen entrar en la maravilla de tu amor.*

*Haznos entender Señor, que de verdad somos tu tesoro, que aprendamos a mirar a los demás como tú los miras, enséñanos a corresponder a tu amor, danos la fuerza para elegirte, para que tú sea nuestro verdadero tesoro.*

Que así sea



<sup>(1)</sup> Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret, primera parte: {Las parábolas de Jesús, dejan ver una «marcada originalidad personal, una claridad y sencillez singular y una inaudita maestría de la forma}*

*Parábola (=comparación, semejanza). Relato breve o fragmento de la vida real, del que se deduce una enseñanza moral o principio normativo con un fin didáctico.*

<sup>(2)</sup> Gn 1,31

<sup>(3)</sup> Lc 12, 34

## Santa Marta de Betania

Martes, 29 de julio de 2014

*Textos: Jer 14, 17-22; Salmo 78; Jn 11, 19-27*

**M**arta, María y Lázaro son los amigos del Señor; hoy en la homilía quisiera pedir al Señor, a través de cada uno de estos Santos, recibir luz para nuestra vida.

–De **Marta**, cuya memoria celebra hoy el calendario romano, sabemos que es la que acogió con alegría al Señor en su casa, es una mujer ciertamente activa, decidida, que sabe lo que quiere, una mujer que tiene una profunda confianza en el Señor, es la que más habla de los tres hermanos y es la que enseguida le cuenta las cosas al Señor.

Sabemos que se queja porque María se queda escuchando al Señor y no le ayuda en las tareas, o cuando se entera de que el Señor ha llegado al pueblo, corre enseguida a hablar con Él porque acaba de morir Lázaro, como acabamos de escuchar. Poco después cuando ya el Señor se acerca al sepulcro y pide mover la losa, enseguida ella le detiene y dice: **«Señor, ya huele, es el cuarto día»**.

¿Qué aprendemos de Marta? Marta nos enseña a acudir al Señor con toda confianza, a abrir nuestro corazón, a contarle lo que vivimos, lo que pensamos y sentimos; a expresarle al Señor nuestras aspiraciones y deseos; también nos enseña a dejarnos corregir por Él. Si Marta es santa es porque supo aceptar la corrección del Señor.

Hay dos grandes correcciones que ella recibió. La primera cuando se queja de que María está ahí sentada escuchando y no le ayuda, entonces el Señor la corrige y le enseña que lo primero en nuestra vida tiene que ser el Señor, nuestra vida tiene que partir siempre de Jesucristo.

La segunda corrección es cuando Marta, *-que dice creer en el Señor y en la resurrección-*, cuando llegan al sepulcro y el Señor pide que aparten la losa, entonces ella duda, es decir, Marta tiene fe, pero no una fe que crea de verdad que el Señor es poderoso y que puede hacer algo real en nuestra vida, **«Si tú hubieras estado... pero una vez que no lo has hecho así parece que ya nada tiene solución»**. Y el Señor le dice una frase, que ojalá la aprendamos y la grabemos en nuestro corazón para toda nuestra vida: **«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? Marta ¿tú crees en mí? Pues tienes que esperar que yo sea capaz de hacer algo en tu vida, más allá de lo que tú piensas y más allá de los planes que tienes en la cabeza, o de lo que a ti te parece razonable o de lo que a ti te parece posible»**.

–¿Qué nos enseña **María**? María en el evangelio es ciertamente modelo de discípulo, de discípula. Claramente leyendo a san Lucas en el capítulo 10 y en san Juan, capítulo 11 y 12, aparece María como una verdadera discípula del Señor, y muy próxima a lo que nos enseña el evangelio sobre la Virgen María.

María no es la que no hace nada, eso es la caricatura que nosotros hacemos de ella, porque cuando vemos que ella es tan contemplativa como que nos defendemos: *«...¡¡pero también hay que hacer, también hay que hacer... porque en esta vida si no hacemos de qué viviremos!!!»*. En ningún momento el Señor corrige a María porque ella no haga nada ¡no es eso! María es la que ha elegido poner a Cristo lo primero, podríamos resumir que el planteamiento de su vida es en el fondo el mismo de la Virgen María **«hágase en mí según tu palabra»**. **«Señor yo quiero que mi vida sea lugar donde tú cumples tu palabra»**. Y para eso

lo primero que hay que hacer es escuchar, si no tienes tiempo para el Señor, si no le miras, si no le escuchas ¡cómo va cumplirse esa palabra! Si Dios nunca impone lo que quiere sino que habla y actúa con nuestro consentimiento y colaboración.

Por otra parte, en *Lc 10* y en *Jn 11 y 12*, María nos enseña otras dos cosas. La primera: ella es la que ofrece al Señor la realidad; cuando ve a Jesús le dice: «**si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano**», ¡no dice más! Porque lo siguiente que hace es llorar. Por lo tanto, María es la que le ofrece al Señor la vida, la que le presenta al Señor lo que pasa, y **las lágrimas de María arrebatan el milagro de Jesús, es la que consigue un milagro del Señor**. Entonces de María aprendemos, que cuando abrimos de par en par nuestro corazón y confiamos en el Señor, puede realizar milagros en nuestra vida.

Segundo, María en el capítulo 12 de san Juan, es la que nos enseña que **ser de Cristo es expresar el amor al Señor**, quien no le expresa el amor a Cristo, ni lo conoce, ni lo ama. Ella es la valiente que se pone a los pies del Señor y le unge, **es la que unge al Señor**, y eso los que no aman así no lo entienden, por eso lo critican porque no han entendido lo que es amar a Jesucristo. Aquella unción es un amor, que expresa todo lo que ha llegado al corazón de María, al saber que el Señor ha anunciado la pasión, la muerte y la cruz, es todo un gesto que nos hace comprender que si somos de Cristo tenemos que tener la valentía de expresarle el amor al Señor, también delante de los hombres, sin avergonzarnos de que nos vean o porque nos puedan señalar con el dedo porque somos de Cristo.

—Y por último ¿qué nos enseña **Lázaro**? Lázaro en el evangelio no dice nada, simplemente nos habla de él pero no hay ninguna palabra suya, pero lo más importante es que **Lázaro es el bendecido por el Señor**, él ha recibido la obra de Dios en su propio ser, **Dios le ha sacado de la muerte**. Por lo tanto, **Lázaro nos enseña que ser cristianos es ser salvados por Jesucristo; y lo más maravilloso que nos puede pasar en nuestra vida, es que Dios mismo haga algo en nosotros, haga algo maravilloso, que experimentemos la fuerza de la gracia y del amor de Dios en nuestro ser**.

**Ojalá aprendamos que para eso, a veces, hay que acabar ¡como muerto! Porque sólo cuando verdaderamente nos sentimos impotentes y necesitados, pondremos toda nuestra confianza y esperanza en el Único que nos puede salvar.**

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias por estos tres grandes Santos, cada uno distinto y diferente, pero que cada uno nos muestra una luz para llegar a ti.*

*Te damos las gracias, porque ellos siguen intercediendo por nosotros en el Cielo, enséñanos a acoger la luz que nos das, a través de ellos, para que seamos tus amigos de verdad.*

*Que así sea*



## Somos barro en las manos del Alfarero

Jueves, 31 de julio de 2014

*Textos: Jer 18, 1-6; Salmo 145; Mt 13, 47-53*

**E**stamos escuchando en la primera lectura al profeta Jeremías, hablábamos ayer de su vocación, de sus confesiones, de los diálogos que tenía con el Señor de corazón a corazón, donde él se quejaba, donde él se debatía y donde **el Señor le respondía, le confortaba y le confirmaba en la vocación de profeta**, es decir, de salir al encuentro del pueblo de Dios y llamarlo a la conversión, para evitar la ruina, para evitar la catástrofe que le está viniendo al pueblo si no se convierte. El pueblo no se convirtió y le vino esa ruina, vino el exilio.

En este marco de la misión de Jeremías, viene lo que hemos escuchado hoy en un texto precioso, donde el Señor llama a Jeremías y le dice: **«vete a la casa del alfarero, que quiere decirte algo»**, y ahí le dio a entender la palabra para el pueblo. Jeremías va allí y ve que el alfarero está modelando el barro, y entonces le dice el Señor a Jeremías: **«¿Ves lo que hace el alfarero? Pues así es la casa de Israel en mis manos ¿crees que yo podría hacer algo con esta casa? Pues como está el barro en las manos del alfarero, así está la casa de Israel en mis manos»**

Desde esta luz, nosotros le pedimos al Señor que ilumine nuestra vida; desde el texto y la situación del profeta ¿qué es lo primero que nos quiere comunicar el Señor? Pues mirad una cosa muy sencilla, cuando parece que todo está perdido Dios lo puede todo, es capaz de cambiar un pueblo empecatado, un pueblo que no escucha y ha olvidado a Dios; un pueblo que se está rompiendo, pues **el Señor es capaz de coger esa vasija y rehacerla de nuevo, porque Él es el verdadero artesano.**

De aquí, que la clave está en que nos dejemos moldear y nos pongamos en las manos de Dios, porque Él es capaz de rehacerlo todo. Todo depende de que confiemos en el Señor, de que reconozcamos que estamos rotos, que estamos mal y entonces dejemos hacer a Dios.

Pero desde ahí, nosotros, enseguida, deberíamos ir a un momento importante de la revelación, ¿cuál es? **El momento de la creación del hombre.** Ese momento ¿qué nos dice? Que **Dios tomó barro de la tierra y formó al hombre,**<sup>(1)</sup> de tal manera que la imagen que coge el Señor no es cualquier imagen, sino una imagen para hacernos entender que el hombre es la obra de sus manos, que sólo Él tiene capacidad de crear y que cuando el hombre peca, cuando el hombre ha perdido el camino, Dios es capaz de hacer una nueva creación, es capaz de recrear lo que está mal, **porque perdonar al hombre, cambiar el corazón, es una verdadera nueva creación. El que creó es capaz de rehacer las cosas.**

Por lo tanto, **el alfarero es el Creador**, y nosotros reconocemos que estamos necesitados de que el Señor se ponga a la obra con nosotros, nos modele, de manera que vaya quitando lo que está mal, que cure las heridas y que rehaga su obra, que somos nosotros.

Pero hay más, el hombre creado por Dios, nos ha hecho de tal manera que estamos sin terminar, ¡esto es importantísimo entenderlo! Nosotros ya tenemos una vida, estamos aquí, pero **no estamos terminados**, porque **el hombre sólo estará terminado cuando se llene de Dios en la gloria del Cielo.** Y eso es algo que solo podrá ser realidad cuando Dios lo comunique, cuando Dios lo haga.

De manera que **la imagen del alfarero, es una imagen importante para entender lo que es la vida cristiana y la vida espiritual.** La vida espiritual no es que la vasija intenta hacer muchas cosas para parecer maravillosa, sino que **la clave de la vida cristiana consiste en entender que eres barro, vasija que se está haciendo si le dejas al maestro, al artífice, terminar la obra que comenzó en ti al darte la vida.**

Fijaos ¡**qué cosa más sencilla es llegar a ser santo! Es dejar que Dios termine la obra que ha empezado en ti,** ¡es tan sencillo como eso! **Dejarle hacer y dejarte hacer por Dios.** Y Dios nos modela a base de muchas cosas, a veces a base de bendiciones, a veces a base de alegrías, a veces a base de algún que otro tropezón o trastazo, a veces a través de la situaciones, otras veces nos modela a través de las personas; a través de muchas circunstancias el Señor nos modela y poco a poco nos va trabajando, aunque no seamos capaces de ver según vamos viviendo en la vida, el Señor sí sabe lo que hace, Él va haciéndonos para que podamos ser como Él sueña y desea de nosotros desde toda la eternidad. San Pablo dice en un texto precioso **«Obra suya somos».**<sup>(2)</sup>

*Ojalá Señor, nos descubras la verdad de nuestra vida, ponte a la obra con nosotros, modélanos como tú deseas que nos dejemos hacer por ti, y que nos convirtamos también en instrumentos como Jeremías, para conducir a los hombres a ti y tú puedas rehacer y terminar la obra de tus manos, esa obra que somos cada uno de nosotros.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> Gn 2, 7

<sup>(2)</sup> Ef 2, 10